

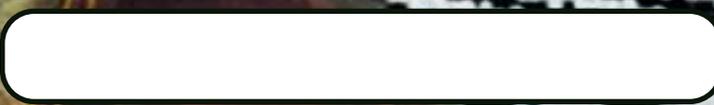
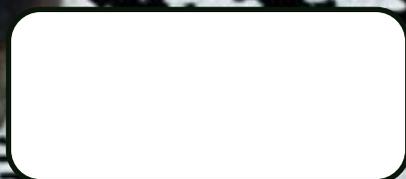
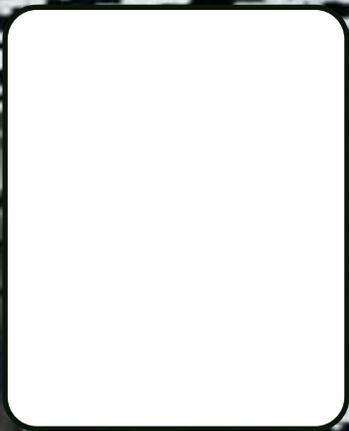
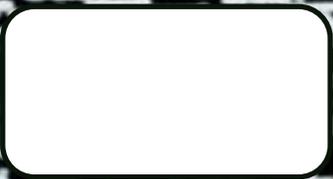
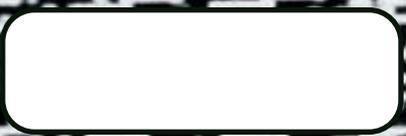
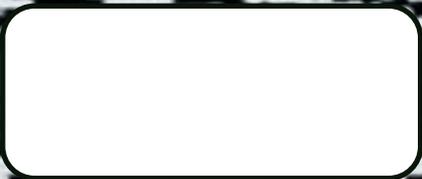
Nº 5

KATANA

Revista Trimestral de Poesía

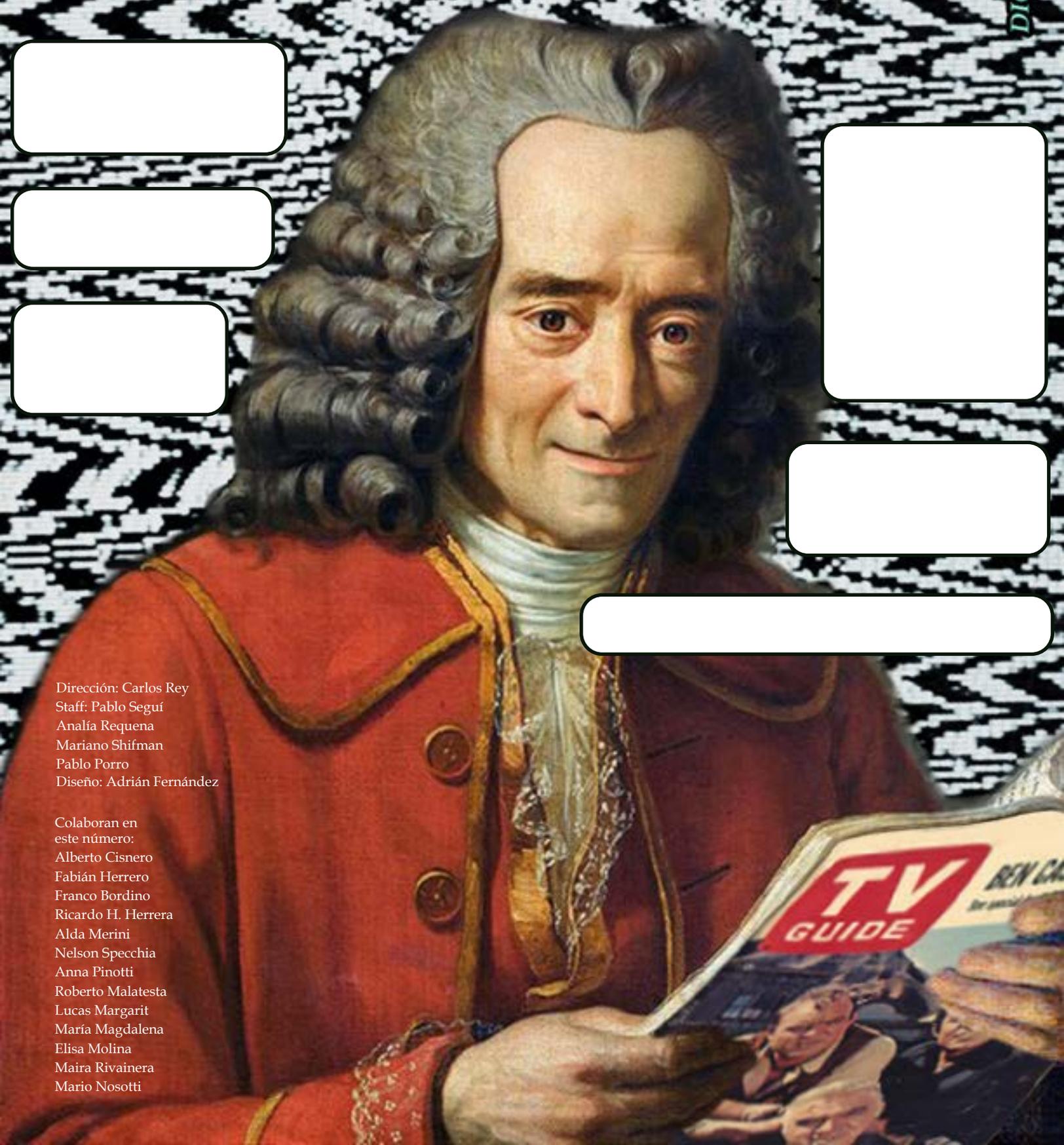


DICIEMBRE 2021



Dirección: Carlos Rey
Staff: Pablo Seguí
Analía Requena
Mariano Shifman
Pablo Porro
Diseño: Adrián Fernández

Colaboran en este número:
Alberto Cisnero
Fabián Herrero
Franco Bordino
Ricardo H. Herrera
Alda Merini
Nelson Specchia
Anna Pinotti
Roberto Malatesta
Lucas Margarit
María Magdalena
Elisa Molina
Maira Rivainera
Mario Nosotti





EDITORIAL

Sobre el lector de poesía

La poesía es lenguaje en el más personal, el más íntimo de los diálogos. Un poema sólo tiene vida cuando un lector responde a las palabras que el poeta escribió.

W. H. Auden

Hacia 1730, en una de sus *Cartas filosóficas*, Voltaire se quejaba de que cada diez lectores ocho leyeran literatura y sólo dos filosofía. Con el mismo criterio y continuando con ese censo regulativo de lectura hoy podríamos decir que de los ocho lectores de literatura seis dedican sus

horas de ocio a la narrativa y dos a la poesía, aunque es probable que en los últimos años el número de lectores de poesía se haya reducido a tan sólo uno. La pregunta es evidente: ¿Qué ha pasado con la poesía que despierta tan poco interés en el lector común? No estoy hablando del interés de los poetas y tampoco de esas personas disfrazadas de lectores comunes y que son poetas en potencia. En este caso es lógico que se tenga a la poesía como una prioridad, pero no se trata de una lectura desinteresada como la que hablo. La pregunta es simple: ¿Por qué ante la decisión de leer un libro un lector común elige leer una novela o un libro de cuentos antes que uno de poemas? Claro que podemos responder que no le gusta el género, y en ese caso ya no podríamos hacer nada para cambiar su gusto; o que el mercado y los periodistas culturales, con sus recomendaciones exentas de libros de poemas, atentan contra la poesía, lo cual es cierto parcialmente porque para contrarrestar la poesía siempre ha tenido sus revistas actuando en favor de ella. También podemos responder con Auden de que la poesía exige otro tipo de lectura, más atenta y concentrada, en la que el lector común no tiene intención de detenerse. Esta idea se encuentra en la misma línea que la queja de Voltaire, y en

este sentido podríamos decir que la poesía y la filosofía tienen muy pocos lectores debido a la exigencia que demanda.

Confieso que por muchos años me sentí cómodo con esta última idea, creyendo ser parte, como lector de poesía, de una minoría privilegiada que podríamos llamar “los atentos”. Pero si bien es una idea que puede despertar un sentimiento de orgullo por la singularidad que sugiere, lo cierto es que hoy necesita ser revisada y es lo que intentaré hacer a continuación.

Descartaré de mi reflexión la filosofía que no es mi terreno y me concentraré en la poesía que creo conocer. Que algún filósofo se haga cargo, si se lo permite la Academia, de por qué la filosofía es tan poco leída. Nosotros ya tenemos bastante con la poesía.

En primer lugar, debemos dejar en claro que el fenómeno del que hablamos no es nuevo. Tenemos que remontarnos muchos años atrás para encontrar una época de oro de la poesía en la que gozaba de la predilección del lector, sin ignorar por ello que en ese tiempo la narrativa era un feto en formación y lejos estaba de ser lo que es hoy. Pero, aunque la poesía nunca haya sido lo más

popular entre los lectores, al menos gozaba del prestigio de su origen. En el pasado, un lector común, incluso sin haber inclinado su gusto por la lectura de poemas, guardaba sin embargo en su opinión un delicado respeto por el género. En su fuero interno compartía la opinión de Auden expresada más arriba. Pero hoy, aunque muchos se nieguen a verlo, ya no ocurre lo mismo. La poesía ha caído en descrédito, y los únicos que hablan bien de ella son los poetas. Y bien que lo hacen, porque la poesía es la manifestación artística más hermosa que ha inventado el ser humano. Alguna vez el filósofo del siglo veinte dijo que era la casa del Ser; y no creo que el Ser se haya mudado porque nadie lo visite. Pero no estamos aquí para defender la poesía, sino para entender por qué casi nadie la lee.

Consideremos el lenguaje. El lenguaje no es privado, eso lo sabemos, y el de la poesía tampoco lo es. Incluso en la buena poesía hermética se nos puede escapar el significado completo de un poema, pero eso no debe impedir que disfrutemos de la lectura de sus versos. En este caso penetrar su sentido quizá nos demande más información, pero si disfrutamos de la lectura de sus versos, si sus versos han logrado transmitirnos su misterio y despertar nuestra curiosidad –y pensemos que

para los antiguos griegos la curiosidad era el placer de la razón- y nuestro sentir, porque vemos algo en ellos que logra conmovernos, el poema ha surtido efecto. Y todo poema debe aspirar a eso: despertar la curiosidad y el sentir del lector. Cuando eso no ocurre, cuando el lector pasa indiferente por un poema es porque las palabras no han significado nada para él. Y no porque desconozca la gramática, eso es obvio. Más bien lo que pasó es que las palabras no han abierto su sentido. Cualquiera que se ha conmovido con un poema tiene la sensación de comprender el lenguaje por primera vez. En cierta forma aprende a leer. Cuando Auden nos dice que la poesía es conversación en el más alto grado lo que nos está diciendo es precisamente esto. El lector se apropia de las palabras del poema y las hace suyas. Comprende de lo que se le está hablando. Sin embargo, esto no hay que entenderlo como que el lector penetra el sentido único del poema. No hay sentido único del poema. Penetra un sentido, el que para él tiene significación. ¿Entonces estamos diciendo que los lectores contemporáneos no encuentran significación en los poemas que se escriben? No es tan fácil el asunto. Sigamos reflexionando.

Cuando hablé de significación y sentido lo hice haciendo referencia a un encuentro, el encuentro

del lector con el poema leído. Pero el problema al que nos enfrentamos es anterior a ese encuentro. Nuestra pregunta partía del momento en que el lector, ante la decisión de leer un libro, elige uno de narrativa y no uno de poesía. Y lo que intentamos comprender es por qué pasa eso. Antes de escribir esta nota, como si fuera un científico de la poesía, hice un trabajo de campo. Pregunté a algunos asiduos lectores amigos, de los que sabía su predilección por el género narrativo, por qué no leían poesía. Todos coincidieron en su respuesta, la que resumiré en estas palabras: “ya sé con lo que me voy a encontrar”. Por supuesto que este tipo de respuesta se sostiene en un prejuicio, pero no creo que debamos desestimarla por eso. Más si reconocemos que el ser humano desarrolla su existencia nutrido de prejuicios más que de juicios fundados. Entonces, tenemos esta respuesta y debemos hacernos cargo de ella. Preguntarnos, en primer lugar, qué es lo que quiere decir, y en segundo lugar, entender por qué dice lo que creemos que dice.

Por lo pronto, es difícil concebir que alguien ante un libro de poemas sepa de antemano con lo que se va a encontrar. Supongo que lo que intenta decirnos es que uno al abrir un libro de poemas encontrará versos, y que esos versos hablarán de

un yo, y que ese yo en el mejor de los casos será un yo lírico que expresará ideas y sentimientos y que lo hará prestando atención a las palabras y a la forma que se presentan esas palabras. Si es ese el sentido de decir: *ya sé con lo que me voy a encontrar*, entonces es acertado, pero me temo que no quiere decir eso, sino más bien todo lo contrario, porque ese *ya sé con lo que me voy a encontrar* como está expresado contiene un sentido negativo, y en cuanto tal impide todo encuentro. Es una expresión que lejos está de aquella primera queja del lector del pasado, el cual se sentía excluido de cierta poesía, la que pensaba escrita para un reducido número de iniciados. Acá, en cambio, ya no hay queja sino desinterés, y si el poeta del pasado, movido por ese sentimiento de orgullo al que hice referencia más arriba, podía ser indiferente a la queja del lector excluido, pues en esa queja se escondía no obstante un interés por pertenecer, el poeta de hoy de ninguna manera puede sentir lo mismo, ya que el desinterés implica la mayor apatía ¿Acaso no es en la poesía donde se manifiesta el lenguaje en su más noble y profunda expresividad? Y si es así –y yo creo que es así–, ¿Cómo es posible que un lector, al cual tenemos que considerar un amante de las letras, ya no tenga interés en leerla? ¿Y lo que es peor aún, que ese desinterés estribe en considerar que ya *sabe* lo

que va a encontrar? Más estrictamente la pregunta que debemos hacernos es: ¿Cuál es el cambio que ha llevado al lector, que en el pasado se sentía excluido de la poesía por sentirla impenetrable, a considerar que ya conoce su lenguaje y que ese lenguaje no despierta ningún interés para él?

Y acá tenemos que volver a pensar el fenómeno de la narrativa. Porque la narrativa ha influido de tal manera en los lectores que estos cuando se vuelcan a la lectura de poesía lo hacen buscando lo mismo. Entonces, cuando leen poesía pasan de largo asuntos claves que hacen al oficio, me refiero a la elección de las palabras, a la música, al uso particular de las metáforas, a los símiles propuestos, y van directo a la anécdota. Si la anécdota despierta su interés, el poema está salvado, si, por el contrario, no es así y le resulta aburrida, incompresible o sin sentido, el poema es sentenciado a muerte. De la misma manera, los poetas tampoco han sido insensibles a la influencia de la narrativa, lo que los ha llevado cada vez más a escribir un tipo de poesía en la que los elementos retóricos propios del género son cada vez menos frecuentes: la aliteración, la rima, el metro en muchos casos han sido borrados de la caja de herramientas del poeta, y sin embargo, eso no ha hecho que los lectores se vuelquen con más ímpetu

a la lectura de poesía. Con esto último no intento decir que la solución esté en volver a las formas clásicas cuando no tenemos claro para qué lo hacemos. En mi opinión las reglas métricas no han agotado sus recursos, pero es misión de los poetas de hoy reflexionar profundamente sobre su uso. No podemos escribir un soneto o una sextina para probar que podemos hacerlo, y de esa manera pasar la prueba. La forma nunca ha sido el problema sino el contenido. Escribir sonetos o sextinas no es el problema, el problema siempre ha sido el poema.

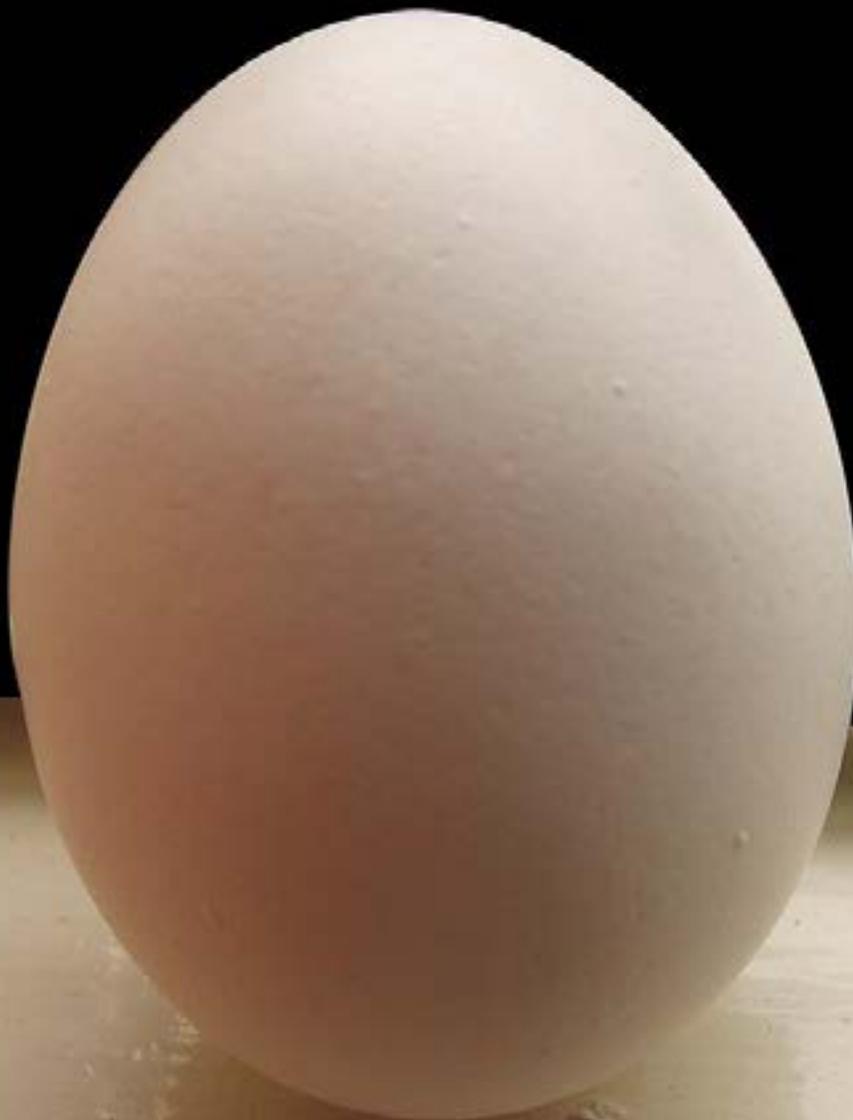
En su búsqueda por encontrar una poesía que refleje los cambios de su época T. S. Eliot llegó a la conclusión de que si un poeta quería escribir un poema de cierto alcance tenía que convertirse también en un maestro de la prosa. En mi opinión no creo que Eliot estuviera equivocado. Por el contrario, considero que esta idea aún hoy para nosotros tiene sentido, pero siempre que consideremos el “también” de Eliot como lo verdaderamente esencial. Es en el lenguaje de la poesía que la prosa tiene que manifestarse y no al revés. Soy consciente que ahora debería decir algo más sobre lo que entiendo por el lenguaje de la poesía, pero dejaré el tema para un próximo editorial. Por lo pronto, en resumen, lo que me importa dejar en

claro es que no es desentendiéndose de sus elementos retóricos que la poesía logra más lectores, como tampoco aferrándose a ellos que al menos salva su conciencia.

Me doy cuenta de que dejé afuera de mi currir otro fenómeno igual de llamativo que el de la narrativa, me refiero al autobombo de los propios poetas ante el éxito de alguno de ellos. No recuerdo si fue Valéry quien dijo que si un poema de su autoría gozaba del aprecio de muchos lectores entonces algo mal había hecho. En muchos casos es el mismo poeta quien se opone a la divulgación de la poesía, como si la poesía fuera necesariamente un ámbito para unos pocos, los iniciados en su lenguaje. Entonces, cuando un libro de poemas obtiene, por algún motivo, cierta notoriedad, y su autor, en consecuencia, reconocimiento, son los mismos poetas (dejando de lado la envidia que en algunos pueda despertar), viendo seguramente amenaza su hábitat, quienes se encargan de hacer una campaña en contra del poeta en cuestión desestimando su obra. Sin embargo, no creo que exista poeta que no quiera ser leído y que desee que el número de sus lectores se multiplique más y más. Pero sabe que lograrlo corresponde más al ámbito de su deseo que al ámbito de su

obra, por lo que ningún poeta genuino escribe su obra pensando en el público que lo leerá. Por supuesto que supone que habrá un público que lo leerá porque cree en su obra, pero no está en sus manos (y lo sabe) que efectivamente eso se concrete. Pero cuando se concreta parece que debe hacerlo con las debidas limitaciones, nada espectacular, en pequeñas dosis, para un grupo reducido. Si es así entonces estamos salvados.

C.R.





ENTREVISTAS

“Más que palabras escribimos recuerdos”.
Entrevista con Alberto Cisnero.

Por Fabián Herrero

Alberto Cisnero nació en La Matanza en el intenso año de 1975. Dirige la editorial Mora Barnacle, donde anidan expresiones de escritura del último periodo. Ha publicado numerosos libros de poesía. En esta entrevista, me interesó indagar sobre uno de ellos, *Media hora con el autor* (Barnacle, 2021). Pero también sobre su

labor como poeta y su trabajo como editor. Lo que sigue son, en rigor, sus respuestas, más allá que me haya dicho que “las palabras no tienen autor”.

Fabián Herrero. Me gustaría que, por favor, nos cuentes como fue el proceso de escritura de *Media hora con el autor*. ¿Surgió de uno anterior, se fue haciendo mientras ibas escribiendo los poemas? ¿En qué poetas o líneas poéticas estabas pensando cuando lo escribías?

Alberto Cisnero. El libro fue escrito entre marzo del 18 y enero del 19. El poema 1 es un resabio de “Akata mikuy” (aquello de *esto no es teoría literaria./ es donde vivimos* era el cierre lógico del libro anterior); había desechado esos versos y luego los retomé para iniciar “Media hora con el autor”; el título fue decidido tras escribir una veintena de poemas y refería tanto a las comedias de situaciones como al propio acto de escritura, “la poesía”, el autor o como se quiera hacer llamar el hombre que garabatea los mismos embustes que un infrascrito para su solaz personal. Después escribí el poema 33 pensando en el “Martín Fierro”; entre esos dos poemas cabe el macrismo, el año uno del siglo, andenes, aeropuertos, estaciones terminales, una ciudad en la que llovía a cada rato, cierto

atardecer en una galería de Flores, el sonido de los trenes eléctricos a través de la ventana de un hotel en la misma barriada porteña, e innumerables renglones enmendados (de una tachadura surgió la ocurrencia de alterar los textos con glosas, notas al pie o descripciones ajenas al texto; o quizá fuese que no estábamos muy inventivos, simplemente eso).

FH. ¿Qué podés decirnos sobre las figuras de autor, de lector y de libro que atraviesan las páginas del libro?

AC. El lector y el autor dialogan confusamente, se pretende reestablecer la distancia mediante acotaciones que supondrían un punto preciso de distancia, aunque el efecto concreto de esas intervenciones (del transcriptor, de otra mano distinta a la del texto, del editor, del propio escritor) sobre el libro, su prueba material, pretendió también lograr la sensación de que ambos estuviesen hablando por última vez, repitiendo confusamente las mismas palabras, que podrían ser las siguientes: *no te puedo ayudar, muchacho, vos querés la destrucción.*

FH. Los poemas están escrito con letras minúsculas. En mi lectura se vincula con el mundo

que describen, donde se presenta una alta sospecha sobre lo que allí ofrece el ser humano. Un mundo, digamos, donde las grandes ideas están en crisis, donde los que hablan en sus calles tienen poca legitimidad. ¿Qué pensás al respecto?

AC. Hay demasiadas letras mayúsculas escritas en cada recodo de la ciudad, demasiados libros geniales escritos por autores geniales todo el tiempo (acaso porque no puedan escribir otros libros), así que el énfasis minimal supone una forma de estar atento a cada palabra, como si antes no hubiesen pasado por el mundo (o por las ortodoxias de la lengua castellana, de los mercaderes, banqueros y representantes del pueblo).

FH. Siguiendo con cuestiones formales, me gustaría preguntarte por un aspecto que destacó finamente Susana Cella en una nota en *Página 12*, al afirmar que en tus poemas se presenta una heterodoxia, un espacio donde conviven, entre otros, coloquialismo, neologismo, arcaísmos, cultismos.

AC. Esa confluencia verbal misturada es recuerdo involuntario, involuntaria literatura. Algún

día vamos a olvidar todo: lo que queremos preterir y aquello que no, con las mismas palabras y en la misma lengua, lo que no es demasiado misterioso, porque ya lo habremos imaginamos alguna vez y al pasado no le importan los detalles. Más que palabras escribimos recuerdos.

FH. Suele decirse que la poesía sugiere más que afirma. En tu libro, poesía y vida aparecen estrechamente vinculadas en tono de afirmación. Apenas se comienza a leer el libro, se siente un golpe en la cara. El poeta toma partido. Dos ejemplos, en el poema 1, afirmas, “esto no es teoría literaria. es donde vivimos.” Y, en el poema 2, señalas, “esto no es un libro, es un tipo de sangre”.

AC. La sugerencia, una cosa por otra o superponiendo otra, está presente en cualquier frase que se anote o diga; las dos citas en particular a las que hacés referencia encierran la interrogación acerca del lugar y el vacío que pueden ocupar las palabras, o dicho de manera rápida, cuánto puede durar una palabra. Aunar espacio y tiempo exige un presente en común, algo improbable. Se parte de una afirmación inicial: sentarse y escribir; y el efecto retardado de ese gesto implica abandonar un cordel, con gesto leve, dentro de una caja cerrada.

FH. Siguiendo con el tema de esta poesía de afirmación, señalas una especie de historia, donde hay un plan, estrategias para llevarlo a cabo y sujetos que se supone lo sostienen. En este sentido señalas, “el plan siempre fue incendiar todo. nunca/ fueron buenos momentos para la lírica.” Y en otro poema retomas esta línea, al señalar, “hacemos las cosas atentos a un plan./ no estamos internados ni recluidos. ambulamos.” ¿Por qué la idea de plan?

AC. Todo plan es perfecto si nadie se equivoca. La premisa o plan de cavilaciones para el libro sólo incluía escribir 33 poemas, sin la pretensión de ser verídicos, sin pretender hacer del mundo un lugar mejor ni de llegar a ninguna parte, sin distinguir quién recuerda y quién habla, de quien el recuerdo o el sueño o la palabra fin de la última hoja, procurando detectar movimiento en blanco y negro (aquello que no tendría existencia fuera de las páginas de un libro) e indagando libros en momentos perdidos (como quien encuentra a un desconocido). Escribir, de alguna manera, supone equivocarse para siempre y señala una dirección en sí misma.

FH. Con relación a los sujetos, en tu libro se presentan algunos que, si bien no tienen un

nombre definido, sí son nombrados, me refiero, entre otros, a los inadaptados, los desertores. En p. 25, afirmas, “no nos mentimos en el corazón, somos desertores/que regresan”. ¿Son los sujetos del plan? ¿Y si regresan, es para hacer qué cosa?

AC. Hernández y su gaucho serían los espejos de esos sujetos a los que se evoca o remite en los textos, varían las anécdotas, el detalle de actos marginales y prestos a la exclusión (del abigeato y la leva a los disparos por la espalda de la policía federal están la distancia de las interpretaciones y los parcelamientos del territorio y de la mercancía); el que deserta y el que regresa persigue un hecho íntimo y fugaz (se podría completar la frase con nombres, consignas o anhelos de toda índole) y escribirlo (volver para cantarlo, partir para cantarlo), elegir cada palabra junto a su argumento, persigue un ordenamiento provisorio del artificio tras el juego de las apariencias, contando las sílabas con los dedos o contando las sílabas con nuestros deudos (con nuestros muertos); siempre con acritud.

FH. El actual panorama de la poesía argentina reúne líneas muy diferentes. En cuál de ellas te

sentís identificado por tu propio trabajo y en cuales te resultan interesantes más allá de que vos hagas algo distinto.

AC. El panorama está determinado por singularidades muy marcadas, un mapa estallado de escrituras diversas y poderosas. Como lector puede que me gusten algunos libros más que otros, eso es una elección personal; lo bueno es que cada cual lo intenta a su manera, incluso con candor, incluso con amor y no hay una vanidad mejor que la otra.

FH. A tus ojos, que tipo de intervención de poetas o de críticos te resulta atractiva para pensar la poesía hoy.

AC. Las lecturas e intervenciones que realizan Susana Cella, María Negroni, Valeria Cervero, Daniel Freidemberg, Jorge Aulicino, Pablo Ananía, Diego L. García me parecen que aportan una mirada que trata de entender más que de explicar o aleccionar y siempre resulta interesante leerlos. Como se sabe, las palabras no tienen autor, a partir de un poder operante, a partir de las diferencias entre ellas, adquieren un sentido, el sentido del decir.

FH. Podes contarnos, por favor, como nace la experiencia editorial Barnacle. Quienes la hacen, porque eligieron ese nombre, que perfil tiene.

AC. Organicé Barnacle en 2014 para publicar “El movimiento obrero granizado”, libro que me atribuyo; luego se sumaron otros autores y de esa manera continúa hasta la fecha: leemos textos, los hacemos libro, publicamos libros y difundimos libros con la intención de que los lectores tengan noticia de ellos y quieran acceder a su lectura. No es ninguna ciencia, lo puede hacer cualquiera.

Elegí el nombre por admiración a James Joyce, así que de manera lateral se lo invoca mediante Mora Barnacle (la ficta prima rioplatense de Nora Barnacle). Publicamos poesía, narrativa y ensayo. Estoy al frente de Barnacle, el equipo gráfico de la editorial, “Azúcar Ramón”, es dirigido por Merlina Cisnero y también forma parte de la editorial Lucas Peralta.

FH. Como ves el panorama editorial y como se insertan uds.

AC. Como a todos los hombres de la historia nos toca una época difícil; el panorama es el determinado por la coyuntura política y social y el

estómago siempre es anterior a cualquier complejidad teórica). Nos insertamos publicando libros y socializándolos.

∞

Alberto Cisnero. Publicó: *El límite de la materia* (Ruinas Circulares, 2012- Barnacle, 2015), *Tagsales* (Encausto, 2013- Insaciables Ediciones Digitales, 2021), *Adiós y hasta pronto* (Dio Fetente, 2013), *El movimiento obrero granizado* (Barnacle, 2014, 2019), *Robé un auto para trasladarme a las soledades vivientes* (Barnacle, 2015), *Drugstore* (Barnacle, 2015), *Ajab* (Barnacle, 2016) , *Oquei, gracias* (Barnacle, 2017), *Las casas* (Barnacle, 2018), *Forma parte de mi guerra* (Barnacle, 2019), *Akata mikuy* (Barnacle, 2020), *Media hora con el autor* (Barnacle, 2021) y *Los dados de la muerte* (Barnacle, 2021).

Fabián Herrero. Es doctor en Historia (UBA). Investigador de Conicet (UBA-Ravignani). Publicó once libros de poesía. Entre los últimos, *Quien no le tiró una piedrita al mundo. Poemas, 1988-2018*, Alción, 2020. Y *La luna tiembla en mi cuerpo de agua*, Barnacle, 2021.





CRÍTICAS

Herrera en Herrera
**Reseña de *Almuerzo en Traslasierra* de
Ricardo H. Herrera,**

por Franco Bordino

Ricardo H. Herrera es un poeta veterano, con mucha obra tras de sí. En sus críticas y ensayos suele reivindicar las formas clásicas de la poesía. Ha desarrollado una tensa polémica con múltiples formas del vanguardismo, y otros avatares literarios de lo “moderno” y de lo “actual”. (Provocativamente, en más de una ocasión se ha definido a sí mismo como un

escritor de “retaguardia”.) En sus libros de poesía, practica el verso medido y, con menos frecuencia, la rima y el soneto. Sabe (como decían Borges y Bioy Casares del francés Toulet) que escribe para los *happy few*; no por un afán suyo de elitismo, sino porque los dictámenes de su época favorecen un tipo de poesía muy diferente de la que escribe él. A esos *happy few* nos tiene acostumbrados a poemas líricos de léxico culto y de premeditada eufonía, con referencias eruditas y profusión de imágenes de exquisita sensualidad. Los temas de esos poemas suelen ser el arte y la poesía: las obras de otros —pinturas, poemas, sinfonías—, su propia obra —su proceso creativo, su destino y significación—. La vida de Herrera, cuando aparece (pues preferentemente se la vela en alusiones), es su vida de artista, que debe lidiar con la corrupción de la palabra, con la página en blanco, con la decadencia del mundo... Poética y drama vital, en Herrera, coinciden, son una y la misma cosa: sublimar la experiencia en música, salvar del naufragio de la vida lo más que se pueda, y eternizarlo mediante la palabra. Pero no se trata simplemente de registrar una bitácora para la posteridad; según el arte poética de Herrera, el verso no refleja lo vivido, sino que lo transforma: la poesía es una alquimia o una ascesis

que invierte el signo moral del mundo y del hombre que se consagra a ella, volviendo bello lo desagradable, bueno lo mezquino, eterno lo trivial. No obstante esta teoría, la imaginación de Herrera es predominantemente sensual. Como un místico de la carne, Herrera se propone redimir el mundo mediante la exploración sensorial de sus resquicios. Por lo tanto, no es un metafísico, sino un diletante apasionado de la luz, de los aromas, de las corrientes de agua, del canto de las aves, del follaje de las sierras, del color de los ocasos, de las delicias de la carne, de las asonancias de las lenguas. Lo que nos lleva a los otros dos grandes temas de la poesía de Herrera: lo bello natural y lo bello femenino (o, dicho llanamente, la naturaleza y el amor). (Prueba del sensualismo de Herrera es que su poesía amorosa sea marcadamente erótica y no sentimental.)

En su último libro, sin embargo, sin menoscabo de sus virtudes habituales y manteniéndose fiel a su poética, Herrera nos ofrece un nuevo sabor. Debido a este sabor nuevo, que complementa sin traicionar el perfil descrito más arriba, *Almuerzo en Traslasierra* es —a mi juicio—, además de un libro formidable, el mejor libro de poemas de Ricardo H. Herrera (hasta la

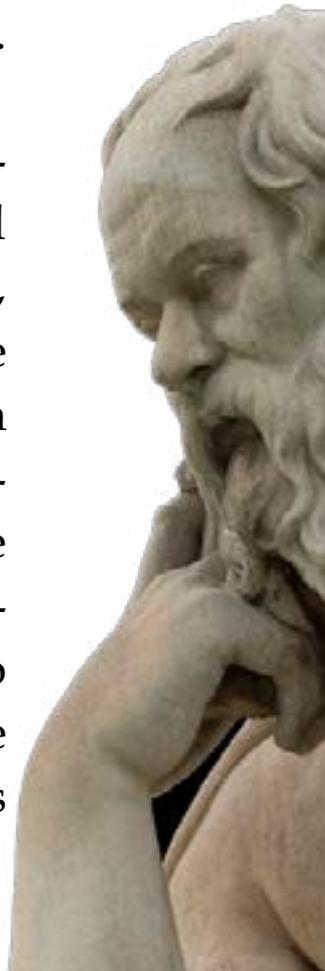
fecha, por lo menos). En esta nota, intento justificar esta afirmación.

En *Almuerzo en Traslasierra* encontramos a un Herrera que, sin dejar de ser un magistral versificador y un exquisito diletante de los accidentes sensoriales de su entorno, resulta, además, un estricto *metafísico* (sin que esta palabra sea una oscura pedantería de mi parte, sino simplemente la indicación práctica de algunos rasgos muy precisos que definiré a continuación). Es, sin dudas, la vejez —asumida, claro está, como preludio de la muerte— la experiencia que abre la poesía de Herrera a esta nueva dimensión. Metafísica, la llamo, porque los poemas ya no son pictóricos, sino reflexivos: dejan de explorar los matices y los resquicios del mundo material, para cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el sentido de la vida. Metafísica, también, porque es una poesía atestada de fantasmas (verbigracia: los difuntos del autor; su propia alma, cuya inmortalidad se anhela; los recuerdos de la infancia).

Hay, además, un uso riguroso del término, que puede aplicarse con justicia a este libro de poemas. La Metafísica, antes de ser la lúdica disputa entre idealistas y materialistas que fue en

la modernidad, fue, para la filosofía griega y la latina, una reflexión escatológica sobre lo que ocurre con el alma tras la muerte. Esta reflexión no tenía solamente una importancia teórica, sino sobre todo práctica y existencial: era una forma de prepararse para la muerte y, por lo tanto, una forma de vivir (es decir, una ética). En el *Fedón*, Platón le hace decir a Sócrates que filosofar no es otra cosa que prepararse para la muerte; Séneca escribe en sus *Diálogos* que *aprender a morir* y *aprender a vivir* se implican mutuamente. En este sentido, *Almuerzo en Traslasierra* es, sin dudas, un libro metafísico: en él, Herrera reflexiona sobre su vejez, ajusta cuentas con su pasado, y busca un estado de gracia que le permita vivir (y morir) con tranquilidad.

Pero la ventaja del último libro de Herrera sobre los anteriores no radica ni en la novedad de su tema ni en alguna innovación en el estilo, sino en un no sé qué, que sólo atino a definir de la siguiente manera: esta vez, como en ningún otro libro suyo, las gracias del arte son acompañadas por las gracias de la vida; quiero decir, se muestra a Herrera en este libro, y no sólo al artista, sino sobre todo *al hombre*. Y, además —lo que es más importante—, el retrato del hombre que indirectamente se delinea a través de sus



páginas, resulta entrañable. Esta gracia del libro, implica el surgimiento de una nueva poética herreriana, en el seno de la anterior, que quisiera bosquejar.

Como he dicho, el talante del último libro de Herrera es más bien reflexivo que sensual. Toda reflexión implica un distanciamiento con el objeto o tema sobre el que se reflexiona, lo que en este caso implica una separación entre la poesía (el medio de reflexión) y la vida (el tema reflexionado). En *Almuerzo en Traslasierra*, la vida ya no es la obra de la poesía —el resto de un proceso de depuración y de formación estética—, sino *la vida misma*. Es una fuente externa, no literaria, que tiene, sin embargo, sus propios tesoros. Por lo tanto, el poema no redime, no aquilata ni transforma nada, sino que acepta humilde y mendicante la dádiva que le ofrece la inspiración, que, esta vez, no es poética (no es una feliz combinación de palabras, una rima, un verso lapidario), sino prosaica: un recuerdo, una anécdota, una emoción. El estilo de Herrera no cambia, porque su disciplina, su arte y su ética de la composición permanecen incólumes; pero cambia la materia de sus poemas. A la belleza del arte, a la belleza del verbo (a las que Herrera ya nos tenía acostumbrados), se

añade, esta vez, la belleza de la vida: la de unos materiales por sí mismos nobles.

Tal es así que yo puedo exponer aquí en prosa lo esencial de algunos poemas del volumen, y el lector reconocerá su belleza, su potencial emotivo, sin necesidad del “*dolce stil*” de Ricardo Herrera.

Por ejemplo: Herrera cuenta anécdotas de su difunto padre a su nieta (la nieta de Herrera). De repente nota, en medio de la evocación, cómo su padre estuvo siempre para él. Ya no puede seguir conversando: siente como si su padre muriera de nuevo; rompe en llanto.

Otro ejemplo: Herrera invita a su hijo (un hombre de mediana edad, que no pasa por un buen momento) a subir a la sierra en la que treinta años atrás, cuando el muchacho era un niño, hicieron juntos una pileta (con piedras de la sierra y aguas de un arroyo). La invitación a esta aventura es también una invitación a evocar el pasado, a desandar el tiempo, a olvidar lo sufrido, a recuperar la dicha y la inocencia perdidas de la infancia. En otro poema, por un gesto pueril (su hijo prepara y sirve triunfante un postre para el almuerzo), Herrera presiente

el restablecimiento de su hijo, se alegra por él y, al notar su propia alegría, se da cuenta de que lo sigue amando como siempre, a pesar de los años y de todo lo vivido.

Los poemas de Herrera suelen ser alusivos, de manera tal que es imposible muchas veces reponer el contexto o la situación concreta referida por ellos. Y parece ser algo deliberado: tiene Herrera cierto pudor, cierto recelo de revelar los motivos concretos o pedestres que dan origen al poema, como si por ello fuese a disolverse la magia, a revelarse el truco.¹ Por eso este

1 Así presenta Herrera, por ejemplo, en el texto de contratapa de su antepenúltimo libro, el motivo que inspirara su escritura: "...han pasado veinte años desde el momento en que se produjo *la ocasión* que dio origen a la secuencia de poemas titulada *Lady Macbeth*. La onda expansiva de *aquella ocasión* —"cuando yo digo basta es basta"— actuó tanto hacia atrás como hacia adelante (...). A partir de ese momento, mi poesía comenzó a girar en la órbita de *la mentada ocasión*. Hay algo ahí, en ese imperioso desplante, que me dio *la oportunidad de poner en movimiento el idioma*, de llevar la poesía un poco más adelante. *El fracaso* puede constituir un excelente disparador si estamos dispuestos a fijarnos límites, a evitar desbordes, a insistir sobre presencias verbales bien trabajadas. (...) Estoy atado a la silla escribiendo poesía sobre una vida sin significado, pero lo hago con disciplina, con medida, con el diccionario de nuestra lengua madre a mano." (Las bastardillas me pertenecen.) La tan mentada "ocasión" tampoco se explicita dentro del libro, pero a fuerza de alusiones uno comprende que se trata de un rompimiento amoroso (cuyas circunstancias, no obstante, permanecen en la oscuridad). Herrera admite desde el vamos que el motivo del libro es ingrato, lo que se nota en el resultado: una poesía amorosa en la que predominan el reproche y la decepción. Sin embargo, ello no importa, porque esta materia ingrata es sólo "la ocasión", "la oportunidad de poner en movimiento el idioma", para extraer de ella versos memorables (propósito que el poemario cumple con creces). *Lady Macbeth* es un ejemplo cabal de la poética tradicional de Herrera: la vida debe ser sublimada por la poesía, hasta casi evaporarse, para convertirse en un objeto bello de lenguaje.

poemario es tan diferente de los demás: en él el poeta no teme revelar las fuentes prosaicas del sortilegio verbal que es la poesía. Son éstos poemas descarnados, en los que el autor expone, como nunca antes, detalles concretos de su vida, sus emociones y sus sentimientos. Sin dudas, Herrera ya ha dado muestras de este estilo, de esta poética, en otros libros suyos, pero esas muestras eran casos aislados en conjuntos de poemas predominantemente sensualistas e imbuidos de simbolismo. Esta vez, la proporción se invierte.² Nunca, como en *Almuerzo en Traslasierra*, Herrera nos había dado tanto *de él...*

Alguien me objetará que en la vindicación de unos poemas más prosaicos y sentimentales por sobre otros más impersonales y alusivos hay una preferencia personal, pero en modo alguno una superioridad objetiva. Qué importa, al fin de cuentas —protestará este hipotético objetor—, quién sea Herrera; el arte trata del hombre y de su condición universal, no de los problemas personales que pueda tener tal o cual individuo. Respondo con un lugar común: que el arte ex-

2 Puesto que hay también, en *Almuerzo en Traslasierra*, poemas (y prosas) atribuibles a la vieja poética. Es el caso de “Verano, una reminiscencia”, “La infancia aún”, “Sub rosa”, “Ninfa y pastor”, “Las cigarras”.

presa lo universal mediante lo particular, que “la belleza es la aparición sensible de la Idea”, etcétera... Pero quizás el libro que reseño sea una buena ocasión para ilustrar estas sentencias...

Nadie es la humanidad, el ser humano universal; sin embargo, cualquiera puede ser un hombre en el final de sus días que evoca a su padre junto a sus nietos, y que, a la luz de tal evocación, descubre por primera vez la verdadera importancia que tuvo éste para su vida.

Nadie es la sabiduría ni la verdad, pero cualquiera puede ser un viejo que ajusta cuentas con su pasado, y que anhela morir en paz.

O cualquiera puede reconocer, inesperadamente, en el drama de los hijos —tan lejanos, tan diferentes de los padres— su propio drama, y el destino común de la humanidad.

Pero toda crítica es una charlatanería insoportable. Copio aquí tres poemas de Herrera, para que los juzgue el lector.

Renacer por muerte

Con dolor o indolora, da lo mismo,
la muerte llegará, lenta o abrupta.
Sin pausa la percibe el pensamiento
entre un insomnio y otro. Noche a noche
tropieza el cuerpo, enmudece la mente.
Debes dar más, hacerte responsable
del tiempo de agonía que te espera
exigiéndote vida irreductible.
Es un mandato arcaico, ácrono, eterno.
Impetrando ante el muro de tinieblas,
como quien ve el revés de lo vivido,
este deber excava en tu conciencia.
No será fácil sostener el verso
en ese tiempo opaco y casi ahogado
que precede al anónimo final.
Aunque la afasia aceche, intentarás
redefinir el alma y renacer;
porque habrá un renacer en lo que escribes,
el renacer por muerte que es el alma.

Juan 11:25

No sabría decir qué es la existencia
cuando estamos con vida. Pero anoche,

hablando de mi padre con mi nieta,
su memoria rasgó la oscuridad.

Mientras hablaba me quedé sin habla,
su existencia irrumpió como un torrente.
El peso de la deuda contraída
por su auxilio constante me aplastó.

Lloré su muerte, retorné a la hora
en que expiró a mi lado sin quejarse.
Recordé la lectura en el responso,
las palabras de Juan en su evangelio:

quien cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Almuerzo en Traslasierra

Negro como un etíope barbado
y amo del don de la delicadeza,
encarnación del genio veraniego,
irrumpiste avanzando zigzagueante
entre los verdes y opulentos plátanos
con tu contribución para el almuerzo:
una *mousse* de naranjas y *panforte*.

Un toque aristocrático, aunque ingenuo.
El verano acreció su refulgencia

con un azul cobalto soñador.
Al percibir tu gracia en la actuación,
mi sincera alegría contenida
me reveló que nada había cambiado,
que continuaba amándote fielmente,
como cuando naciste, en cuerpo y alma.





VERSIONES

aforismos y hechizos

Alda Merini

Selección y traducción de Ricardo H. Herrera

NOTA: “El aforismo es el sueño de una venganza sutil. El aforismo es genio y venganza y también una sutil rendición a la realidad bíblica. Quien hace aforismos muere saturado de memorias y de sueños, aunque siempre no vencedor ni ante Dios ni ante sí mismo ni ante su puro demonio.

– Alda Merini

La pistola que apunta a mis sienes se llama Poesía.

La casa de la poesía nunca tendrá puertas.

La fama se conquista con la soledad.

Yo amo lo que no se dice.

Dios nos regala el sueño para vencernos al día siguiente.

El hombre obra consigo como el más sabio de los mentirosos.

Estoy llena de mentiras pero Dios me obliga a decir la verdad.

Quien ama es el genio del amor.

La poesía es la piel del poeta.

Cuando la mentira parece verdadera nace la calumnia.

La calumnia es un vocablo sin dientes pero cuando llega a destino trabaja con mandíbulas de fierro.

Yo soy más grande que cualquier traición.

Se aprende a vivir cuando se aprende a morir.

La locura me visita no menos de dos veces al día.

Actualmente no me conozco.

Hace años que trabajo en el caso Merini.

También la locura merece sus aplausos.

La superficialidad me inquieta pero la profundidad me mata.

Más sola me dejan más brillo.

El prodigio de la muerte es saber esperar lo eterno.

Sólo cuando estoy muriendo estoy particularmente en forma.

Para mí cada noche es una tempestad de pensamientos.

A menudo tenemos piedad de nosotros mismos, nunca un verdadero rencor.

No traten de agarrar a los poetas porque se les escapan entre los dedos.

En toda conchilla está la oscuridad del mar.

Yo no miro el hábito, miro el monje.

Lo que une las palabras del poeta es el fervor de su
“poder” oculto.

Hay algunos que confunden el monte Sinaí con el
monte de Venus.

Las manos un poco sudadas hacen huir las palabras.

Quien me mire permanecerá eternamente confundido.

Dios es mi gran amor.

Cada día soy obligada a pecar.

Los aforismos son los encantamientos de la noche.

Quien posee ojos angélicos a menudo conduce al mal.

La poesía es la peor desgracia que le puede suceder a
un hombre.

Nadie renuncia a su destino aunque esté hecho de
piedras.

El principio activo de toda criatura humana es su soledad.

El dolor no es más que la sorpresa de no conocerse.

Mi verdadero tipo de hombre es Jesús.

Nadie me peina tan bien como el viento.

El arte es un velo purísimo.

El poeta no duerme nunca pero en compensación muere a menudo.

Cuando duermo escucho.

Cada hombre inventa su tipo de amor.

No existe ni un principio ni una verdad: la única cosa que puede hacer el hombre es sobrevivir al universo.

A menudo ilumino a los otros, pero permanezco siempre en la oscuridad.

Tomar distancia de la materia es un signo de gran sabiduría.

Las grandes fatigas viven en el interior de los grandes reposos.

La desnudez me refresca el alma.

El más bello teatro para ver es el propio destino.

La depresión es un discurso puro sobre la creatividad.

La muerte se deleita más con mis huesos que con mi alma.

No se puede describir una cosa que no ha sido nunca amada.

Es sólo suspirando por la carne que se llega a la palabra.

La muerte es un confín perfecto.

El pecado no se rechaza jamás.

Hay adolescentes que llegan a los noventa años.

La verdadera medida del hombre es la paz.

El poeta destinado a ser feliz llama a los Hunos para que le destruyan la casa.

Alda Merini está cansada de decir que es loca.

Las palabras que ofenden son el aullido de nuestra ignorancia.

La simplicidad es quedarse desnudo delante de los otros.

Siempre le he sido fiel a mi maravilla: me maravillo de un pecado que no ha sido castigado y de la gracia inesperada.

Todo ateo tiene su estudiado dolor.

La cuerda más silenciosa es la de los versos.

Los cuadros son como las mujeres: no quieren ser comprendidos.

Vendo todos mis libros por hambre.

El arte es extremadamente virgen.

La cópula del poeta es siempre ascética.

El humor negro nació en una sala quirúrgica.

Siempre he debido pagar para hacerme escuchar.

Quien está convencido de hacernos el bien a menudo nos arruina.

Estoy enferma de sabiduría.

Nadie osa difamarme.

Durante el éxtasis uno se desnuda para ver el absoluto.

La oscuridad es mi intimidad.

a Ferrucio

Tu amor
de gran Apolodoro tierno
que observa la vejez
como un hechizo.
Temes ahora desnudarme,
no encontrar las carnes
que embellecen en verano.

a Roberto Cerati

Tienes una brizna de hierba
en tus blancos cabellos,
un puro jazmín de atención.
Así inhalas en mí
el corazón siempre verde,
la muchacha de otro tiempo
con alma melódica.

a Marina

Las golondrinas no se detienen más
en las tramas del viento
se cubren de absurdas balaustradas
hace tiempo que las horas fueron demolidas
los siglos no hablan de memoria
los asirios y los babilonios
convergen en mis manos
con dibujos manchados de agonía
me han enseñado a no hablar más
a no correr, a no decir que peno
y que temo tu resurrección.
Así acercándose la Pascua
no abriré el huevo secular

de mi fecundísima infancia
mi padre y mi madre memorias muertas
se ha mudado incluso el diluvio
habito en los castillos de Kafka
desde hace tanto tiempo...

a Eugenio Montale

Tus primicias de oro,
los limones perdidos
en el regazo de otras mujeres
que solamente te han soñado.
También a mí me sucede, Maestro,
haber hecho el amor
con aquéllos
que jamás he conocido.

a Marcella

Oh infierno, paraíso, estruendo.
Oh manicomio infinito.
Crepita la joya sepulta
de mi juventud,

ese púber profundo
dará fragmentos felices
porque creará la Musa
de mi gran tormento.

Diario te arrojé al vacío
Diario te arrojé al vacío
como una culpa.
Nadie sabrá jamás la espantosa fatiga
que es escribir en el viento.
Oh, el viento
que ha enjugado mis lágrimas
podría ser mi única escritura.
Pero el viento no sabe leer
y yo ya no sé hablar.

∞

Merini, Alda (1931-2009) Poeta y escritora italiana, nacida en Milán en 1931. y fallecida en la misma ciudad el 1 de diciembre de 2009. Autora de una breve pero intensa producción poética en la que ahonda con lúcido patetismo en la ausencia de amor como causa de todas las neurosis y en el desasosegante tema de la locura. Su obra poética ha experimentado un tardío reconocimiento que la ha situado entre las voces más sobresalientes de la poesía italiana de la segunda mitad del siglo XX.

La traducción del poeta Ricardo H. Herrera ha sido tomada del libro de Alda Merini *aforismi e magie*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, julio de 2003.



POESIAS

Baruch y yo *Diálogos insomnes con Spinoza* (Selección)

Nelson Specchia

Jérem (מְרֵחַ)

“Nos, rabinos y propietarios,
señores del Mahamad de esta noble ciudad de Ámsterdam,
temerosos de dios y respetuosos de las leyes de los hombres,
hemos sabido desde hace tiempo los actos de un hombre malvado,
que buscó refugio en su día en el seno de esta comunidad,

comió nuestro pan, untó nuestra sal,
y bebió agua de los canales de Holanda ocultando su maldad.

Hemos decidido apartarlo de nuestro seno y de nuestro pan
y queremos que la ciudad también lo aparte de su agua,
porque abominamos de las abominables herejías
que imagina y sostiene y enseña y practica
Baruch de Spinoza.

Hemos decidido apartarlo del pueblo de Israel,
y aquí venimos a expulsarlo y excomulgarlo,
y aquí venimos a dictar sobre él nuestro jérem:

Por decreto de los ángeles y por las palabras de los santos,
Baruch de Spinoza te separamos.
Baruch de Spinoza te proscribimos.
Baruch de Spinoza te execramos,
desde hoy y para la eternidad entera.

Por tus malvadas palabras sobre dios y todo lo que es bueno,
nos, los rabinos de Ámsterdam, lanzamos sobre vos,
que quisiste ser uno de nosotros,
la maldición de Josué y la maldición de Elías,
que nunca te hubieran dejado ser uno de nosotros:
Baruch, maldito seas de día;
Baruch, maldito seas de noche;
Baruch, maldito seas al acostarte;

Baruch, maldito seas al levantarte;
Baruch, maldito seas al entrar;
Baruch, maldito seas al salir.

No quiera el Altísimo perdonarte,
que Él borre tu nombre de debajo de los cielos;
y que Él te separe de todas las tribus de Israel.

Que sean, desde hoy y para siempre,
contigo todas las maldiciones del Libro de la Ley.

¡Escucha, Israel!

¡Ustedes, que permanecen unidos y están vivos, escuchen!:

Este hombre, Baruch de Spinoza, está muerto.

Nadie puede hablar con él, porque nadie puede hablar con un muerto.

Nadie puede escribirle, porque nadie escribe a un muerto.

¡Escucha, Israel!

Este hombre, Baruch de Spinoza, está maldito.

Nadie puede estar con él bajo el mismo techo

(después de esta tarde, cuando se haya retirado de la sinagoga).

Nadie puede acercarse a menos de cuatro codos

(después de esta tarde, cuando se haya retirado de la sinagoga).

¡Y escucha, Israel!

Nadie podrá leer nada compuesto o escrito por Baruch de Spinoza.

Nadie.

Nunca.

El que lo hiciere, recibirá este mismo jérem”.

Primera lección

Tardes invernales, macilentas.
Luz umbría tras la rosa roja,
flor amante del pobre jardín
que me anuncia que llega Spinoza.
Entra. Me saluda. Se acomoda.
Larga nariz, husmea mis cosas:
breves notas, apuntes, ideas,
versos sueltos, cartas (de las otras);
los cuadernos amarillos, llenos;
plumas de colores, tintas, hojas.
– ¿Rezas?, me pregunta.
– Poco, y a deshoras.
– Haces bien, afirma:
vale más a dios si filosofas.

Alivio de fuego

Ámsterdam, por tiempos, fuera abierta,
tierra franca, dúctil, generosa.
Plena de portentos y de mentes

ágiles, de voces protestonas:
claman por pensar sin estridencias,
claman por su siglo y por sus horas.

Boreal portón:

los judíos de mil rutas vienen
de las hogueras inquisidoras,
huyen de las lanzas y los fuegos
de Cádiz o Roma.

– ¿Es de España el nombre de Espinosa?
– Espinosas españoles hubo,
mas no tiene sitio la derrota.

Se aprende con el otro

– Tiempos hubo en que estuve yo solo,
ya en el llano, ya en las amplias sierras,
y creí gozar el frío claro
del silencio que muta en belleza.

Buscaba la luz inteligente
(soles, llamas o una corta vela):
luces puras sin sombras de nube.

Y no di con ella.

– Hallarla no habrías
solo, llena o hueca.

La soledad es un regocijo
de perseverancia y de pureza,

mas saber y conocer requiere
siempre compañía.

Adánica lengua de Cervantes

– Para mí siempre han sido las lenguas
desafíos que temprano puse
en el breve saco atado a mí;
pero cada vez que me importó, hube
de apelar a la vieja castilla
(aunque me llegara de andaluces,
lerdos caminantes
de pupila, talento y escuela).

– Esa lengua nos llega en la sangre:
también yo la tuve
de las gentes negras y andaluzas;
y en aquellos peligros que estuve,
cuando me expulsó la sinagoga,
fue mi alegato en lengua española.

Ladino latino

– Judería de marranos esa
que a Holanda de ibéricos llena,
¿leerían rimas de Quevedo?

¿llegaría Góngora a las mesas?

– Todos ellos en las tardes frías,
con presteza:

Salomón del Médigo y Uriel

Costa, con David Farar, Perera...

¡eran todos tan heterodoxos!

– Revoltosos de una ciencia atea.

– No era tan así: la vieja Iberia
era una afrenta, tristes ideas...

pero estaban Cervantes y Góngora
y Maimónides, grave ralea.

Deus sive natura

– Anda en mí aquel catecismo: tiendo
a pensar en dios anciano, blanco
y longevo padre,
el dedo estirando
y a sus pies el mundo viene y se abre...

– Yo, por cambio, creo que la causa
es el mismo fin:

todo es en una misma sustancia.

Dios si sea un padre

(y, hasta más probable,

fértil madre de tierra y lactancia)

no es aquel anciano venerable

sino el sol, el agua,
la montaña, el río, el frágil aire...

Intensa vida breve

– ¿Es la edad un don del conocer?
– La sabiduría es cosa rara.
El común advierte un paralelo:
el vivir largo acumulará
geometría, álgebras, razones,
sólidas ideas, mentes claras.
No razono yo por tales lares.
Puede ser vida larga e ignara,
debe preferirse vivir fuerte,
día a día, tardes y mañanas:
libre y absoluto, sin pecado
ni virtudes, el ser dejará
de apostar al cielo o al infierno.
Sabio sin edad, correcta vara.

Elogio de la risa

– Sus mayores guardaron el santo
y reverencial temor a dios,
pero usted no teme.

– No, celebro a dios
desde la alegría y la sonrisa,
lo que es igual, aunque no lo mismo:
la obediencia, el rito y el temer
manifiestan el fin del idilio
entre Quien nos crea y sus criaturas.
Y renunciamos por melancólicos:
la melancolía siempre trae
muerte, soledad, superstición.
Evita el temor:
ríe; la risa es propia del sabio.

∞

Nelson Specchia nació en Las Breñas (Chaco) en 1964. Es politólogo, poeta, escritor y periodista. Dirige el diario **Hoy Día Córdoba**. Es Catedrático Jean Monnet (ad personam) en la Universidad Católica de Córdoba. Autor de libros de ensayos, poesía y narrativa, entre los que se cuentan **Cultura y modernidad en Octavio Paz** (Chile, 1989); **Poemas montunos** (Barcelona, 2001); **Cuaderno de bitácora**; **Espejos nublados**; **Otras geografías** (Alción, 2016); y la novela **Giuseppe**, publicada en varias ediciones en América y Europa. En 2021 ha publicado el libro de poemas **Agua** (Ed. Alción) y el libro de cuentos **Como un vaso sin whisky entre las manos** (Ed. Hojas del Sur). Es fundador y director de la revista **Studia Politicæ**. En 2015 recibió el Premio Internacional Max Aub de Cuento por “La cena de Electra”, y la ciudad de Córdoba lo condecoró con el Jerónimo Luis de Cabrera por su trayectoria.

DOS POEMAS INCONCLUSOS (SELECCIÓN)

Mario Nosotti

Recupero una historia
que es tan mía que no me pertenece.
Si recordara todo
haría más grande el círculo de ausencia
la mentira sería algo definitivo

una estepa boreal donde los comensales
hacen la sobremesa en mangas
de camisa las mujeres con vestidos livianos
como si no advirtieran el fulgor de la nieve
y rieran contando “chistes verdes”
repetiendo otro plato de comida
otro vaso de vino
mientras yo los escucho en la pieza contigua

la oscuridad filtrada
zarandeada en las piedras de viento
el rumor de unas aspas que me alejan del duelo

y un avión de madera que construí yo mismo
con tablas y una silla que había en el galpón

se eleva sobre el campo
atraviesa la escuela
donde los chicos forman bajo un cielo
a punto de explotar entre
fríos relámpagos cruzo los mares
llego hasta los países que los libros contaban
ciudades europeas donde pasó la guerra.

Máquina de poner a producir
lo que nos contrarresta
vetas de una madera oscura que acarician lo pies

sobre techos de amianto
se aclara nuestra dicha

tratando de erigir lo que se impone
oímos poco a poco ¿el qué? el quejido

se convierte en un tonto intermitente
juguetes producidos
en horas de trabajo que avergüenzan
en bares ambulantes y

si lo explico ya no puedo entenderlo
si lo entiendo la explicación desborda

sólo dos líneas quedan
puestas a producir
como rieles brillantes que atraviesan
un cuerpo sin color.

Fábrica de calor de lo inaudito
o de frío inaudito
ablación sobre el oro
pesado de la puesta a punto.

La vaca que no para de dar leche
y que se seca al sol.

Del abuelo hasta el hijo del nieto
semilla del desierto que pican unos pollos
como vidrios molidos asimilan el fuego
para transfigurar la culpa
de la desilusión en emoción

el imperio doméstico de un niño
en la ciudad prohibida
trepa por la paredes intenta florecer

en el aburrimiento se acumula
el rugido voltaico

en la falta de luz la palidez
de ese chico “sin calle”

progreso que acopia grano a grano
la magnolia traída entre algodones
en un frasco de vidrio que el olvido...

Una herencia se cierra y en esa encrucijada
alumbra un horizonte
una forma novísima y hasta ahora inexistente
un sentido de obrar.

Recién hoy encontré
lo que leí hace años en el libro de Roxana
en el libro de Arturo
ahora se queda inscripto en la historia del clan.

Como yo no supieron ocultar la *influenza*
de las moras oscuras con que hacían un vino
extrañamente dulce como amargo y secreto.

Nos sentaban en ronda incluso a los más chicos
nos daban a probar *una copita*
y en ese galpón frío con olor a humedad
trepaban la garganta gallos de oro

aleteaban su lento fuego móvil.

El mínimo dolor
esa poca inocencia vulnerada
llevaba hasta nosotros el vislumbre de sus viejas comarcas
podíamos la sombra de aquel suelo
pensábamos que algo nos querían decir en su mudez.

Y no sabía entonces
que años después haría
de esa puerta vaivén mi propia casa.

Escribir y leer. Leer y viceversa
para poder cambiar ese destino.

Nota a *Dos poemas inconclusos* por Liliana Ponce

Aparentemente disímiles, estos *Dos poemas inconclusos* tienen en común sumergirnos en la inasible materia de la memoria que envuelve toda subjetividad, pero que en el escritor, y en todo artista, es llave de enigmas de su obra. Como afirmó una vez el poeta Arnaldo Calveyra: “Cosas que me pasaron en la infancia me están sucediendo recién ahora”.

En el primero de estos “poemas inconclusos”, la

voz poética asume la posición testimonial. En el escenario bonaerense de la localidad de Spegazzini, sus personajes hablan desde los lazos de una familia, construida a partir de la inmigración, el trabajo y la naturaleza, a veces doblegada por la utilidad.

El segundo, en plano ficcional, se trama con recortes en la juventud de Kafka. Las voces susurran y dialogan en la emblemática Praga, y nos acercan al enrejado de las relaciones paterna y fraterna del escritor.

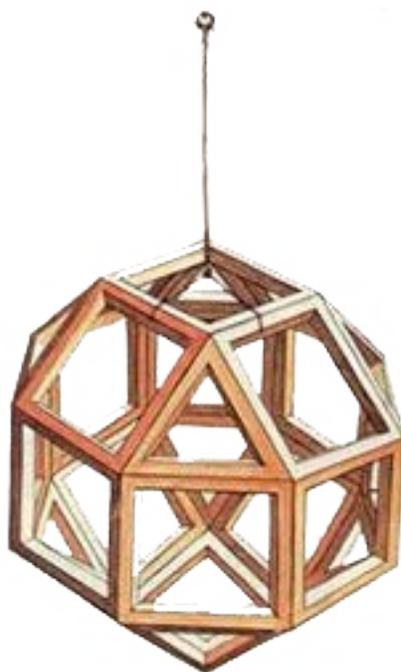
En ambos textos, la poética de Nosotti va abriendo ventanas, esas que separan la memoria –involuntaria, azarosa–, del recuerdo –las huellas que el tiempo puede o intenta ordenar. Las imágenes y el ritmo de sus versos se ahondan con las elipsis, los silencios, pero ellos ¿nos someten como lectores al encubrimiento o a la ensoñación? Dice Nosotti “Recupero una historia/que es tan mía que no me pertenece”. Porque la memoria siempre es incompleta, *inconclusa*, se va rearmando tanto en lo real como en lo imaginario, y puede trasvasarse, por la poesía, a la lejanía de otros instantes y otros espacios.

∞

Mario Nosotti nació Buenos Aires. Editó la revista Música Rara –poesía & aledaños-. Obtuvo la beca de

Creación del FNA en 2014 y en 2021. Colabora con revistas, periódicos y sitios digitales de Latinoamérica. Publicó en poesía: Parto mular (Último Reino, 1998), El proceso de fotografiar (Viajera Editorial, 2014), La casa de la playa (Club Hem, 2018), Dos poemas inconclusos (Caleta Olivia, 2021). En crítica: Sombras bajo la lámpara de aceite -notas breves sobre libros y literatura- (Borde Perdido, 2020) y La casa de los pájaros -notas sobre la vida y la obra de Juan L. Ortiz- (Universidad Nacional del Litoral, 2021). Tuvo a cargo la cronología que integra la nueva edición de la Obra Completa de Juan L. Ortiz. Lleva adelante el blog Música Rara

<http://musicararablog.wordpress.com/>



Entre las bananas y dios

Anna Pinotti

a veces creo

el agua dura entre las manos

en silencio

un centro capaz de oponerse a toda presión que no soporte
lo reciclado y lo vuelto otra cosa a causa del calor

del aire envolvente

apenas

un intento novedoso entre las esquinas

a veces creo

las gotas precisan otra especie de contenedor

al vacío fuera de la luz

abro los ojos para trazar el contorno

es inevitable

el tacto sutil para el relieve

a veces creo

quedó anestesiado ese tiempo

mientras

lo colgado por el peso

cedió la tensión
las cuerdas lograron un grave imprevisto que marcó la superficie
antes de saber
de contar
podría entre el índice y el pulgar derretirse
la piel

a veces creo

un mapa sin norte sin lugar sobre la boca del hormiguero
para quedarme sostenida
otra
sin tiempo sin volumen sin tercer ojo
entre la gracia el ardor
lo agrio

a veces creo

en puntas de pie sobre la alfombra el suelo quedó afuera
era al revés la metáfora nunca entendí
ahora
salto al mismo tiempo que caigo

a veces creo

una descarga hasta tentar el blanco
discretamente
protegido

el arco el brazo el sentido de la velocidad
en cuatro tiempos
dejo
alojar en esa flecha lo mínimo

a veces creo

el aire contra la gravedad del suelo
amalgama con toda intensidad
ese límite
en una burbuja
ni arriba ni abajo
justo antes
aseguro de manera imprevista

a veces creo

porque no hay
sobre el mapa
no está
esa parte geolocalizable a la vista aunque apunto
otra vez
mientras tanto el agua en suspenso

a veces creo

entre los monos y la monogamia

el brazo genealógico
preparó la cáscara y la grieta sobre un efecto
brillante
negro
una idea gruesa entre las bananas y dios

a veces creo

después del oxido y la sal
aseguro en el tacto
el único verde posible
con la misma frescura de la primera capa
dejo en el filo ese recorte
sin caer

a veces creo

en la articulación hay silencio
un ingenio transversal empujado al aire
según la corriente
el suelo
es condición fundamental para una falsificación
conveniente

a veces creo

en la piel que asume elástica otra forma de sabor

un choque de propiedad
nada más
podría caer hacia arriba
hacer de la línea un anillo
solo
con aumento

a veces creo

el invento está hecho
en esa suerte
antes de parar contra el margen antes de los números de la idea
[misma
del jazmín
del alambrado
también conjuro también pido

a veces creo

el inconveniente es la estructura sin dulce
un descuido del punto
de cocción
asumo
otra cosa después del fuego

a veces creo

las cejas definen la redondez

lo no visto
hasta hacerse sólido con la luz en el mismo hueco
sostengo como si pudiera
contener
los ojos bien cerrados

a veces creo

el sentido de orientación en suspenso
ninguna carta
ni herederos que puedan
tampoco
tierra y menos mucho menos
una herradura
fuera del emplazamiento

a veces creo

sobre la última cicatriz
repito
el tirón mientras se abre mientras la sangre tan espesa
en ese pequeño corte
la frescura azul contenida
contracorriente
sube

a veces creo

como si fuera un camino
saboreo
el ominoso cuidado de los tesoros
una acumulación de años contra las papilas
mastico
y no trago

a veces creo

en el asfalto me aferro a la huella
una superstición andar sujeta gravemente
en los pozos de aire
ni talismán ni plegaria
tal vez
nunca supimos dónde poner las piernas

a veces creo

la instantánea atraviesa el ojo y se queda adentro
todavía más rápido todavía menos
una línea
sobre otra sin sonido solo la intensidad
lo posible
sostiene

a veces creo

una piedra pequeña entre los dedos
alcanza vuelo
rompe la gravedad más allá de su pureza
se lleva algo
un roce en esa manifestación
a veces creo

el amor es una palabra difícil de componer de hacerle lugar
y que consiga plástica el alcance
una explicación al final del blanco
cubriendo la punta de la flecha
no podría asegurar

a veces creo

un doble de riesgo condenado a ser interpretado
sin fórmula de escape
ni puerta
ni extensión

a veces creo

consecuente tiré
entendí la distancia para ordenar el objetivo
una articulación
pienso
la impresión ya demandó el acto donde ocupé con una
[naranja

otro lugar

a veces creo

la arena contra el sol

para ver

en la pequeña renuncia

esa piedra

antes del peso

durante unos segundos

a veces creo

el eco no puede escribirse ni sonar entre las paredes

siguiendo el rebote

las ondas

el empalme intermedio

sin un límite

a veces creo

el órgano pronuncia solo vocales

desde la altura

los agudos en la ventana miran esperando algo vuelva

algo que importe

así permeable

un pequeño acto de fe

para repetir

a veces creo

por cada duda dos bananas en conclusión

eso se abre

crucificado contra el cielo

un superhéroe

inestable cuando mastica y

traga

mientras nadie

a veces creo

el temblor no se comparte ni el miedo

con las manos apretadas

el calor

se pierde

sobre el borde anguloso de la corona

a veces creo

no hay brillo en el ojo del maniquí

para decir lo anterior

esa dificultad

el cuerpo

adherido en la retina

debe ser
seguramente un error

a veces creo

si hubiese fuego
quién sabe
quién puede
quién se salva
en la lengua del opresor
quién tiene hambre

a veces creo

para evitar la segunda impresión.

∞

Anna Pinotti nació en Montevideo en 1973. Publicó: Cataratas. Ed. Yugüen. Argentina. 2004. Para el orden de la orden. Ed. La mariposa y la Iguana. Argentina 2013. De mala gana. Ed. La mariposa y la iguana. 2015. El ensayo: Qué cuerpo para qué momento. Junto a la Licenciada María Laura Suárez. Ed La mariposa y la iguana. Argentina 2013. Su libro Fábula de un huevo freudiano, saldrá en 2022 por Falta Envido Ediciones. Actualmente coordina el taller de formación poética Malverso.

LIBRO DEL PESCADOR (SELECCIÓN)

Roberto Malatesta

PESCAR

Pescar es un arduo entrenamiento del espíritu,
no es para cualquiera, los débiles,
los vacuos, los ineptos para la contemplación,
no soportan la pesca, temen que el río les hable.
Las manos del pescador resisten curtidas de chuzazos
y callos de la vida. No es para cualquiera.
El pez, salvo hambre o necesidad
extrema, es solo un pretexto.
La principal lectura del pescador es el libro del río
y el vacío en donde se derraman el agua y la luz.
Quien va a pescar lleva caña, tanza y anzuelo
y se lleva a sí mismo. Nadie bebe a Dios
sin antes deshacerse de todo lastre.
Pescar es un arduo entrenamiento del espíritu.

LO PEOR

(Dos pescadores junto al río)

-¿Qué es lo peor:
que no haya pique,

o solo nos quede el tirón
sin que sepamos qué,
o que en la orilla
el pez se escape?

*-Por su pregunta advierto
que lo mejor
consiste en extraer el pez del agua.*

-Ni decirlo, por eso
¡ni se pregunta!, sino,
¿qué es lo peor?

*-Usted propone tres
formas de no pescar,
pero pescar o no pescar
no hace a la cosa.*

-¿Entonces?

*-Reconocer sagrado
aquello que se mueve bajo el agua...
de lo contrario...*

-¿Qué?

-Pescar es lo peor.

EN UN ÁRBOL DESNUDO SE SOSIEGAN

En un árbol desnudo se sosiegan
cinco, quizás seis, quizás diez,
no sabría decirlo exactamente,
garzas blancas. Me acerco
y alzan vuelo, parecen fantasmas sobre el río,
pendientes de un hilo invisible.
Se alejan a ninguna parte, atentas
a lo que hago. Si me alejo del árbol
regresarán, cuidando
de que no vuelva a aproximarme.
Sin duda no confían en los hombres,
creo que me confunden, desearía explicarles:
toda la especie humana no es igual,
quizás sea muy tarde, definitivamente.

EL ANZUELO SE ENGANCHÓ A UN CAMALOTE

El anzuelo se enganchó a un camalote.
Parecía que venía algo vivo, de peso, pero pronto
advertí el error, al recoger la tanza la planta
avanzaba hacia la orilla. Continué con lentitud,
al subirla por la barranca, y depositarla
junto a mis pies, una pequeña raya,

del tamaño de un plato, se hizo visible entre las hojas. Busqué un cuchillo, lo primero es cortar la chuza, -una de esas y no dormís del dolor en toda la noche- se movía, los bordes como una cortina insuflada por el viento.

Inservible, muy pequeña para la cacerola, pero como a las palometas, es mejor no devolverlas al río, aunque, ¿cómo ser juez?, acaso casi tan peligrosa como nuestra especie, ¿humana?, que todo lo chucea y muerde. Usé el cuchillo solo para empujarla al río.

EL GRAN PEZ

Nunca se sabe cuándo.

Uno arroja la tanza al río,
un día cerraran las cuentas, pero,
no se sabe, conviene y no conviene,
saber y no saber.

La plomada hace fondo
y el reflejo del sol puede decir:
¡basta!, y como si nada, el gran pez muerde.
Como si todo acaeciese allí mismo.
Como si todo fuese cuestión de unos segundos.

PESCA

El viento es un vaivén sobre la tanza,
si sopla en ráfagas provoca
distintas extensiones en el juego
del ir y el venir; nada deja
de ser en armonía,
como en la página la música,
versos cortos y largos pero bien escandidos.

Si el pez entra en contacto y tira del anzuelo,
la tensión rompe el juego que proyectaba el viento,
un sacudón nervioso, y otro,
toda una serie convulsiva,
que indica que algo tira bajo el agua.

El juego delicado es parte de la vida,
a ello también llamamos pesca:
el río con el viento un solo cuerpo,
ya no importa la presa,
no obstante si intercepta
el anzuelo, saberlo importa.

Puede que suba un pez a nuestra mano
o nada más que forma
del vacío sujeta del anzuelo.
Uno u otro, eso es la vida.

Viento, vacío o pez, a todo
lo llamaremos pesca.

∞

Roberto Daniel Malatesta. Nació en la ciudad de Santa Fe (1961- Hay indicios de que aún vive) Publicó muchos libros de poemas, entre ellos: *Las Vacas y otros poemas*. Edic. de la nada, premio municipal de poesía. “*Por encima de los techos*” (Leviatán, UNL y Último Recurso). “*La Nada que nos viste*” UNL-Espacio Santafesino, Premios Pedroni, obra editada e inédita, respectivamente. En 2018 recibió la beca del F.N. de las Artes con la cual publicó “*Esperanza-Spoon River*”.



Telesio.
Brevissimo tratado sobre el asombro
(Selección)

Lucas Margarit

Parte 3

Brevissimo tratado sobre el asombro

XIII

¿qué espectro casual
está corroyendo el camino de los perros
que hieren el fraude y la memoria?
¿dónde estarían afirmados el ruido
y la idea de agua y tierra?
entre cada sonido que nace de tu muerte
un río de sangre se detiene y se oscurece

ahora, en esta ciudad corroída y arrasada
una oruga se detiene a envejecer

Parte 7

Aspectos de una poética de la fragilidad

I

lo antiguo y lo triste
se exhibe sin pudor
entre la decadencia del hambre

especie de ruina que
oscurece el mar para comprender
el sistema de la fragilidad

II

el último plano de Telesio
guardado en un rincón de buenos aires
como un tifón o como una cripta

el mapa de la ciudad arrasada
el mapa de la crueldad y de los habitantes

el mapa que desconoció e imaginó mi padre
como aquello que une el pecado con la salvación

Poemas inéditos

Monteverdi, Claudio Monteverdi.

Esbozo de una disección insular.

I

un caballo con la cabeza gacha.

eso recordaba Claudio cuando miraba el mar
acorralado por el sol más oscuro que el ámbar.

canciones alegres para la destrucción del mundo.

así

inclinaste el invierno hacia la sabiduría y el amparo

y crecí otra vez en el refugio del mundo que ofreciste
mientras elegías el nombre más preciso para el sol

II

Monteverdi sabe que Bernat tenía su propia Ariadna
entre los papeles más desgastados de una biblioteca
oscura. Había cinco cantatas. Claudio busca y elige
una. Busca y corrige. Busca otra vez y cambia alguna

palabra. Se queda solo, con la voz de Ariadna que se desvanece como un muerto. Abandona este manuscrito entre sus cartas. Abandona cada palabra luego de leer el otro lamento.

la ola podría ser la figura de la piedra
me sostiene
donde está el mar
y el mismo precipicio donde nacían las urracas

sé que no estás escuchando
nubes, torbellinos, vientos,
sumergidlo en estas olas.

hambre y tedio
Naxos

ahora que imagino tu lugar
no vuelvas sobre tus pasos

sólo
intento repetir
el sonido opaco
que se precipita
entre las piernas

XXI

Venecia, 29 de noviembre de 1643

habías agradecido

tus manos

son movidas por un río lleno de astillas
que apuntan al centro
de una ciudad circular

una ciudad con cementerios de arena derruida
con un teatro lleno de pulgas y hollín entre la madera

el río que cruza tu voz
apunta directo al centro de un árbol talado

todo está a salvo
el río de púrpura y acero

¿no es el movimiento veloz
lo que nos acerca a la muerte?

∞

Lucas Margarit es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires, su tesis trató acerca

de la poesía de Samuel Becket y ha realizado su post-doctorado sobre la traducción y la autotraducción en la poesía de este mismo autor. Ex becario del British Council, UBA Doctorado, FNA. Es poeta y profesor e investigador en la UBA. Ha colaborado con numerosas publicaciones y dictó cursos, seminarios y conferencias tanto en Argentina como en el exterior (México, España, Polonia, Eslovaquia, etc.) Publicó los libros de poesía, *Círculos y piedras*, *Lazlo y Alvis*, *El libro de los elementos*, *Bernat Metge, elis o teoría de la distancia* y acaba de salir *Telesio. Brevissimo tratado sobre el asombro*. Entre sus títulos de ensayos, *Samuel Beckett. Las huellas en el vacío*, *Leer a Shakespeare: notas sobre la ambigüedad*. Asimismo, ha editado con el grupo de investigación que dirige tres tomos de textos utópicos ingleses (dos volúmenes con textos del siglo XVII y un tercero con Utopías del siglo XVIII) y *Poéticas Inglesas del Renacimiento*. Es co-director de la revista *Beckettiana* (UBA) e *Inter Litteras* (UBA), y miembro del comité de *Buenos Aires Poetry*, *Estudio Teatro* (Lima), *Escenológicas* (Polonia), entre otras. Es miembro de la *Samuel Beckett Society* y de la Asociación Argentina de Teatro Comparado. Sus poemas han sido traducidos al inglés, al portugués, al catalán y al italiano. Está terminando un nuevo libro de ensayos sobre Samuel Beckett.

POEMAS

María Magdalena

Flume

I move in water, shore to shore

I.

Quise escapar a las montañas,
traspasar el largo camino
de pinos, quitar la maleza,
un pie detrás del otro,
desviarme, perderme, guiarme
sólo por el canto de los
pájaros, el silbido del viento,
las profundidades de la luz.
No me alumbraron las noches
ni los días, no hubo hambre
ni sed, apenas la insistencia
del caminante que se abandona
en un exilio con la promesa
de regresar a algún lugar.

II.

Crucé de una orilla
hacia la otra, un nado
contra la corriente:

fue tu cuerpo
anunciándose
como faro.

III.

Me sumergí en el agua
con la convicción de quien
anticipa algún refugio
en el naufragio,
un modo propio de respirar
como supervivencia.

Del otro lado aguardabas,
con el corazón llagado y
tembloroso. Tengo el erizo
en la mano, dije. ¿Cómo
tocarte? Y me enseñaste
el camino, una peregrina
que conoce los desvíos
del amor.

IV.

Porque te toqué
como
si hallara un hogar

en tu cuerpo
advertí
tu belleza y peligrosidad.

The wolves (Act II)

What might have been lost

I.

Cruje el leño, el papel de la
partitura, los signos de los días
por venir, blancos y silentes.
Una casa deshabitada tiene el
olor de lo irreversible, su densidad.
Un continuo partir.
Prendí fuego la música para
conjurarnos, pero éramos
el canto de un pájaro sagrado,
tan frágiles como persistentes.

II.

Anhelaba la comodidad de los
gestos aprendidos, la calma
que trae lo familiar, eso que no

enciende ni atormenta. Un
lento apaciguarse para retornar
a la vida sosegada en la que
me hundía antes del esplendor.
Vislumbré ese otro hábitat
como un cobijo al que podría
aferrarme cuando todo se apague
definitivamente: una casa
en la ciudad, lejos del río y las
montañas, del dolor implacable
de la nieve, una esposa amable
a la que ya no sabré cómo
amar, la serenidad que otorga
la sucesión infinita de los
pequeños actos cotidianos
que llamamos familia.

III.

Sin embargo, aún te hablo.
Atesoro la lengua secreta
que nos guarecía del
miedo y de las tempestades,
del paso decidido de la muerte.
Pido por una ceremonia
que pueda detener lo indetenible.

Pido que me sea dado
renunciar a lo inútil del amor.
Te invoco para perderte.

IV.

Afuera se cubre de niebla,
los lobos regresan, sigilosos:
huelen la cobardía del hombre
que se dio por derrotado antes
de comenzar la batalla.

Acá estoy, decías en sueños,
pero ya no hay nada. Somos
una espuma antigua como
el mundo dejándonos llevar
hacia nuevas orillas.

∞

María Magdalena (1984, Buenos Aires) Poeta y escritora. Psicoanalista. Editora en *Las furias*. Publicó los libros de poesía *Spleen* (2013, Letra Viva), *Los nombres del padre* (2016, Buenos Aires Poetry), la plaquette artesanal *La pequeña muerte* (2015), *Continente negro* (2018, Alción editora; 2021, el diván negro –México–), el ensayo *La perfecta desnudez. Conversaciones desde Alejandra Pizarnik* (2018, Letra Viva) en co-autoría con Javier Galarza y Leonardo Leibson y *Diario de la errancia. Elogio del viaje* (2020, La Docta Ignorancia). Estos poemas pertenecen a *Un invierno sin Emma* (inédito).

Poemas

Elisa Molina

EL ÁNGEL DE LO DIMINUTO (de *Cormorán-2018*)

El ángel de lo diminuto sueña
en pequeño. Vive en el ojo
de una aguja de coser.

La aguja está en una lata que fue
de galletas. La lata, en un cajón.
El cajón en un mueble de la casa.

Antes de dormirse, en el capullo
de su oscuridad, enciende en la noche
un cigarrillo para ver el hilo

de humo rodar más allá del delgado
óvalo de acero que es su morada
y la ínfima brasa y a sí mismo

como si estuviera al borde del tiempo.

En el otro borde, el mundo y sus cosas
terribles pasan todo el tiempo, deja
a veces niños muertos en la arena.

Cosas que, aun para su eternidad
de ángel son monstruosas y se ciernen
sobre las ciudades caparazones

de los hombres y mujeres a quienes
ha visto deformarse de dolor
de ira, de espanto, de aburrimiento.

A fuerza de impotencia ahora es
un artista contemplativo, que une
lo útil a lo agradable: el humo

y un dolor que piensa pero no siente.

OCTUBRE (de Una línea simple-2020)

Yo no sé, si se apagarán todas
las luces de pronto, y quedara
solo encendido el jazmín de lluvia,
si se podría permanecer más
de un instante suspendido en su centro,
sin ningún regreso, sin imágenes.

O si en cambio es su naturaleza
mágica acompañarme un rato
de la cocina de la casa al living,
mientras voy por el pasillo a oscuras.

FUTURO PERFECTO

Te vas desprevenida a la pelea
y no sabés lo que te espera. Nadie
sabe, tampoco yo. De espaldas
te veo, dueña de tu paso, ágil,
y hasta tu miedo tiene un olor fresco.

Si en el futuro fueras a temer,
sea así tu aroma, apenas leve,
y te arrebate como hoy el viento.

ATAJOS

He sentido tantas veces
el *tamtam* de tu corazón
(mi oído junto a la noche
de tu pecho, ese atajo
del sonido que te lleva
hacia los húmedos bordes
en que las cosas, también
las cosas, se hunden una
a una), que por la huella
de ese sonido me voy
y como foca en el agua,
hábil, por allí regreso.

EL ASCENSO DE ATÓN (*de Cómo se forman las tormentas y otros poemas- Inédito*)

Desenterraron collares y un pez
fossilizado en un bloque de piedra
negra, basalto de más de tres mil
años. El alma del pez no está allí.
Transmigra seca también a través
de las fotogalerías de los diarios
del mundo, una semana o dos.
Después, no se sabe. Se olvidará.

La ciudad está en el desierto. Vemos
al fondo el Nilo. Atrás, unas palmeras
al viento y en primer plano al arqueólogo
español. Todo es internacional
y dura menos de cuatro minutos.
Luego nos hundimos hacia lo hondo
y oscuro del sueño donde a lo lejos
reverberan ¿las escamas de un pez?

La vida que está en otro lado en mi
paisaje interno – juncos amarillos
entre las piedras de las Altas Cumbres,
hay viento y a la vez silencio; frío
y, en el agua, peces que son grises
sombras sin miedo – la vida o ese

rincón que ahora mismo es sin mí,
sabe que la muerte está en otro lado.

MIRÁ

“Mirá” -me dijiste en el sueño-
y por supuesto no recuerdo
qué apuntabas en el paisaje.

Firme aún el lazo entre aquí
y allá, te agradecí despertando:
“Siempre atento conmigo, muerto.

No sé bien quién sos ni por qué,
como abeja desorientada,
zumbás en este encierro mío.

¿Será -ahora que lo pienso
y la mañana es una ola
mansa de luz que se aproxima-

que quisiera dejarte ir:
vos a libar tus raras flores
y yo las mías de este mundo?”

TIEMPO

Esa figura que extiende
sus miembros y ciñe en abrazo
a otro en un campo de olivos
alineados - los tonos pardos
son propios de la hora-
es una mujer. Vive en esa
finca donde venden aceite
y frutos secos. Detrás
la piedra es azul malva y dura
por la luz que pega del oeste
y un destello en algún lugar
de su cerebro, un destello
de un faro en la noche que nunca
vio, espanta las sombras, densas
como nubes de tormenta o niebla,
quién sabe, ella solo recibe
y ni siquiera es la que tiembla:
es su cuerpo que se estremece un poco
porque el aire es ahora un poco más
fresco y no basta aproximarse a otro
para recobrar el calor,
la luz, la piedra del oeste,
el olivar abandonado y seco.

Elisa Molina (Córdoba, 1961) ha publicado los libros de poesía *Escrito en el Agua* (Editorial del Copista, Córdoba, 2003), *En la lengua de tu padre* (Editorial del Copista, Córdoba, 2012), *Por más que en la noche la luna* (Ed. Nueva Alción, Córdoba, 2016), *Cormorán* (Ed. Nueva Alción, Córdoba 2018) y *Una línea simple* (Ed. Nueva Alción, Córdoba, 2020). Integra las antologías *Señales de la nueva poesía argentina* (Llibros del Pexe. Gijón, 2004), *Órbita, veintiuna poetas cordobesas* (Postales Japonesas, Córdoba, 2017) y *Nosotras* (Nueva Alción, 2020). Autora de estudios críticos, prólogos y reseñas sobre la obra poetas argentinos contemporáneos (Rodolfo Godino, Ricardo Molinari, César Cantoni, Eduardo D'Ànna, Juan Carlos Moisés, Diego Muzzio, Jorge Luis Borges, Alejandra Pizarnik, Alberto Girri, Alejandro Nicotra, Circe Maia, Roberto Malatesta, Pablo Seguí, Inés Araoz, María Teresa Andruetto etc.), que han aparecido en diversas revistas del país y del extranjero, entre ellas: *Revista Fénix - poesía y crítica*, *Hablar de Poesía*, *Palabras de poetas*, *Variaciones Borges*, *Analecta Literaria*, *Revista Ardea*, *La guacha*.





PANORAMAS

PANORAMA DE LA POESÍA DE SALTA

Maira Rivainera

A mi amiga, Antonella Sorrentino

Me gustaría los poemas en esta selección pudieran leerse como un muestrario no representativo sino mero recorte, de la producción literaria en lo que refiere a poesía, de Salta. He convocado a gente que no se encuentre en el circuito del mercado edi-

torial y en consideración personal sobre la importancia de compartir su lectura a un público otro que el local.

Al leer estos poemas será difícil hacerse una idea definitiva acerca de qué sea la poesía en Salta o cuál su forma; de la misma manera que dos piezas de las que he elegido de la producción de cada nombre citado, resultarían insuficientes para formarse una noción de en qué consiste la estética que cada uno trabaja; entendiendo por lo último aquello que del antiguo lirismo se reformula en la compleja intersección entre tema, vocabulario y versificación.

Me ha interesado mostrar la particularidad de cada uno de los aquí incluidos, con la intención de transparentar el hecho de que en Salta hay grupos sin que haya movimientos. Y he querido destacar esto porque encuentro en tal fenómeno, de aparente disolución de lo que se diría panorama literario, la potencia de la voz en un espacio donde cada quien entona su métrica, su experiencia y deja inmiscuirse el lugar desde donde escribe. He elegido de entre varios poemas de una mano, aquellos que se dife-

rencien del resto de sus mismos poemas o bien, aquellos en los cuales haya encontrado mi parecer que la versión del lirismo de cada uno cuando el caso correspondiera a este segundo criterio, estuviera más lograda. La secuencia en que son presentados los textos no es azarosa, está decidida para que el paso de un poema a otro semeje atravesar un arroyo saltando piedras donde hacer pie, tal que la irrupción de discontinuidad no implique caídas de la lectura y del ánimo dispuesto a la lectura.

No he elegido los mejores poemas que pueden leerse en Salta, ni poemas under, tampoco aquellos más afines a lo que demanda la moral de lo que sería pertinente y necesario coyunturalmente, sino poemas excepcionales de voces donde encuentro algún tipo de interés por el uso de la palabra. Los no incluidos, ergo excluidos, caen al otro lado del límite de mi capacidad de abarcar la vasta contemporaneidad. Me disculpo con ellos, ellas, ellos.

Tampoco he elegido los poemas de mis amigos, ni de voces autorizadas, quizá ni siquiera poemas correctos. Lo que sí tomo por irrefutable decisión, quiero decir: gesto político, es nom-

brar a Teresa Leonardi Herrán, por su obra y en honor a su vida, quien más que poeta: mujer combatiente, un corazón ardiendo por otros; a Jacobo Regen, quizá el poeta que quisiera yo nadie pase por la vida sin leer; y Miguel Ángel Pérez, una sensibilidad que ninguna hostilidad del mundo le hizo coraza.

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ (1930 - 2013)

Hogar

En el huerto pequeño
donde vive el ciruelo,
mi mujer por las tardes
mira pasar el cielo.

La gravidez pesada
me la detiene lejos
acunándole un hijo
que le empuja los huesos.

Las ramas han brotado
saliendo del invierno,

y en el huerto pequeño
donde vive el ciruelo,

otra vez estoy solo
viendo pasar el cielo.

(de Cartas a la casa y otros poemas, en Palabra y Canto)

En memoria

II

A Arturo Jull

Las paredes azules,
la silla, la valija y la cama
conocen los temores de mis largas vigiliass.

Conocen a las sombras que murmuran
sobre el traje sin sueño
que hoy ha vuelto de enterrar a un amigo,
de dejarlo en silencio para siempre
pegado a estos botines,
a estas cuatro paredes prestadas de mi cuarto.

Aquí, cuando regreso después de andar a tientas
por la voz de los hombres
y los cabellos rojos de mi amada,
me esperan las señales de los que ya se fueron.

Y yo no puedo rescatar siquiera
el recuerdo de la mujer que llora
para estos tristes muertos que se llevan mi nombre.

(de Poemas, en Palabra y Canto)

Pérez, M. A. (2014). *Palabra y canto*. Fondo editorial:
Secretaría de cultura Salta

TERESA LEONARDI HERRÁN (1938 - 2019)

Horas sin vos

Horas sin vos Desde el amanecer
mi corazón es cazador de sombras
Pienso en los antiguos tatuajes
que otras bocas hicieron en tu cuerpo
en otros paraísos que para ti inventaron
otros rostros

La lluvia abre sus piernas
y orina su hermosa luz acumulada
Pero ella no me lava el hollín de la pena
que me ha tornado noche

Oscura voy
hasta que tu mirada me rescate

(de Otros poemas, en Poesía reunida)

Vendrá la muerte

Aunque esté
a la sombra de tu voz buena
vendrá la Muerte
y comerá de la cereza oscura del costado

Palomas negras hay en los campanarios
y en el pozo donde el mañana duerme
veo
cómo el día último es redondo
y gira sobre sí mismo

El niño que pudo ser está allí
con sus grandes mejillas oscuras
por donde Ella ha pasado

Y estará también la soledad rotosa y muda
y la palabra tuya que no sé
golpeándome

(de Otros poemas, en Poesía reunida)

Leonardi H., T. (2012). *Poesía reunida*. Fondo editorial: Secretaría de cultura Salta. Disponible en: http://ibuk.com.ar/librospdf/leonardi_herran_poesia_reunida.pdf

JACOBO REGEN (1935 - 2019)**1**

Serenamente, digo: "Soy un ángel".

Y me debes creer.

Ningún platillo de la balanza sube,

o baja,

bajo mi peso.

Incorpóreo,

ligero,

desnudo,

como la luz...

Y sin embargo, toda

mi trayectoria es una sombra,

mi corazón es una sombra,

una moneda oscura,

destruida

por el tiempo, sin tiempo y sin memoria.

(de Cancion del angel)

10

Sé dura, oh luz, conmigo.

No regañes a flor de piel; inquiere

lo que en el fondo busca tu castigo

y, sin descanso, hiere.

Hiere profundo, profundo.

Que es mucho lo que perdí,
rodando... (no por el mundo
sino por dentro de mí).

(de Cancion del angel)

Jacobo Regen ha publicado *Seis poemas* (1962); *Canción del ángel* (1964); *Umbroso mundo* (1971, 1era. Edición); *Canción del ángel y otros poemas* (1971); *El vendedor de tierra* (1981); *Poemas reunidos* (1992); *Antología Poética* (1996).

HÉCTOR CHAILE (1992)

En honor al plasma marino de René Quintón

I

Escribo sombras,
simulacros de palabras, espejos resentidos.
Continuamente me agoniza el cuerpo a cada letra,
vituperio enhiesto, persevero por tonto.
Leo, verificó el catastro de mis desvaríos,
la torpe rutina de las cosas incendiándome los ojos,
la guerra santa para vencer la vida, no hay nada.
¿Para qué tanta obstinación por conquistar instantes
en que envejecemos

la totalidad de nuestra vida?.

Escribo sombras pero no

quiero hacerlo

y no.

¿Qué eternidades creemos salvar en la insignificancia de un verso?

Nada más que un embalsamador esfuerzo por trazar

una inasible cartografía de ausencias

que conserve los furores agotados,

restos de deidades

y nostalgias tripuladas

por palabras ajenas al idioma que nos ha domado.

Escribo

el brillo tan austeramente ahorrado de años,

este oro pobre que me invento.

(Inédito)

VII

totem letal

te saluda mi matinal postración

te saluda la roña y el resto y la fatiga

de los días por venir a los que yo ya no iré.

totem, totem.

alocado cautivo, vivo separado de ti tanto como de mi tribu

totem letal totem

¿qué dices cuando no puedo oírte? ¿qué dices?

sé

que me dedicas tus más bellos desdenes

y te empeñas en revivir preguntas y plegarias

hace ya tiempo extintas.

sombra totem, sobras

tu alma de adelgazado susurro

se agita aún tumultuosa en los despojos de mis sueños

totem

en el bochinche de mi sangre

totem

¿qué éramos cuando éramos más que juguetes derrotados?

montonera y malón

caricias baqueanas galopando la noche de tus pampas

ya no más

ayer, anoche y anoche

he adiestrado mi herejía

y esta noche de noches

mi mano vespertina te profana, totem:

conjuramos tumbas tibias

pecados vanidosos

y rabias heladas y antiguas

totem totem

porfiado anacronismo del deseo,

tú y yo husmeamos cerca de los muros de la muerte

sin encontrar más

sin encontrarnos

¿me gusta cuando callas?

pero soy yo el que calla, totem

callo

acechas siempre desde el fondo de otro que no soy

yo, que no seré

no más

totem

aún construyó el fantasma adecuado

para tu cuerpo muerto

hace

ya

tanto.

(Inédito)

Correo electrónico: hec.emm.00@gmail.com

TERESA HIBARRA

9. Bisturí silencioso.
A veces tus ojos saben parir soles.

(de Desentierro del fuego)

18. La sangre también suplica
con el filo en la mano
buscas
callar
a la bestia.

(de Desentierro del fuego)

30. Escapar del abismo
Fuego de mariposas
y la irreverencia de la muerte.

(de Desentierro del fuego)

Hibarra, T. (2020). *Desentierro del fuego*. Ed. Autores de Argentina (Bs. As.)

MARÍA EUGENIA VIETA (1976)

- 9 -

Diecinueve palabras más cerca.

Veintiuno y te como.

En mí... no encontrarás piedad.

(de Ouróboros)

- 27 -

Yo

la hija de nadie,
la desamparada,
la lengua absurda,
la que todo arrasa,
la que nada sabe,
la que esboza muecas,
la que nadie salva.

Yo

la palabra inválida,
la torsión involuntaria
la certeza sin sentido,
la decepcionada de tus finales felices,
la vagabunda,
la extraviada.

Yo

la impaciente en las terapias,
la estropajo en las mentiras,
la insolente en los velorios,
la violadora de palabras,
la llorona cansada,
la bicho bolita.

Yo

la desgarró en tu necrosis
La ingrávida,
la perpleja
la pantano.

Yo

la desventurada agonizante de decir caída
y caer.

(de Ouróboros)

Vieta, M. E. (2020). Ouróboros. Edición independiente: Jacqueline Manoff. (Salta)

Correo electrónico: eugeniavieta@hotmail.com

MARIO FLORES (1990)**Soñé con una casa deshabitada**

que estaba en las afueras de la ciudad
abandonada y llena de yuyos, insectos
un débil paisaje convaleciente.

La casa convaleciente nos llamaba
a vivir entre sus paredes podridas
como visitantes en un collage de hongos
bajo la lluvia torrencial.

No nos creí capaces de convivir
bajo el mismo delirio, se lo dije a la casa:
nosotros no alcanzamos a entender
la sensibilidad de los objetos inmóviles.

Un día estaremos dormidos
y las ruinas de lo que somos nos caerán encima.

[de Tu fuerza primitiva, en Tu fuerza primitiva
(2015- 2012)]

Los átomos más bellos de este mundo

tomaron tu forma en medio del incendio.

Derribaste un poco tarde estas paredes
que confinaban el viento, la luz y las bestias.

Ahora no hay tiempo para enterrar a los muertos:
las aves también tienen hambre.

Los átomos más bellos de este mundo
te hicieron aparecer en el momento menos indicado:
todo lo que amo es sinónimo de catástrofe.

Vos también fuiste parte del caos,
aunque al final de todo solamente esté yo
amontonando los escombros
de una hermosa ciudad fantasma.

[de Tu fuerza primitiva, en Tu fuerza primitiva
(2015- 2012)]

Flores, M. (2021). *Tu fuerza primitiva (2015 – 2021)*.
Ed. Gerania. (Tucumán)

ALEXIA RUBIN (1996)

Veo al diablo en las paredes

Me arrastro por los techos y algún pájaro atraviesa
mis pulmones. El humo sale por este nuevo hueco
con formas superpuestas. Reflexiono: ¿los chorros
tienen los dientes rotos por robar caramelos? ¿duer-
men las ballenas?...

Hay cosas que no entiendo. Lo claro es, que no soy
un perro, que veo luces de colores, que veo a mi
abuela muerta y también al diablo en las paredes y
que él es más justo que Dios.

Tengo hambre. También tengo 10 cajas de zapatos llenas de puchos y sé cuándo falta una. A veces la gente me mira como a un perro, aprovecho y pregunto: ¿No tenés una monedita, hermano? y vuelvo a casa a carcajadas o llorando... Llego a casa y llamo a emergencias: que los pájaros perforaron mis pulmones, que mi abuela muerta dice, que el diablo, que las luces, que tengo hambre, que no puedo respirar, que tengo miedo... Y mi vieja, mi santa vieja, saca su libreta y en la lista minuciosa de cuándo y cómo y por qué anota: Ve al diablo en las paredes.

(Inédito)

Mercurio retrógrado

ya no existe nada en relación con el otro
el árbol es árbol en sí
y yo no recuerdo mi nombre
ni el tuyo,

ni lo que solíamos
hacer

y ya no hay más
palabras

Solo quedan imágenes:

una joven mujer apoyada en un balcón
mirando
su ausente destrucción.

El astigmatismo mira al fondo:
manchas de luces
atravesadas por enormes
rayos rotos,
quebrados
enflaquecidos de energía.

y piensa que así debe de verse.
Escucha caer las cenizas caer
y ve la gris imagen de aquella certeza:

el duelo
que supone

Ver a la luna
apagarse,

Explotar en sinfonía contra rocas:
ser el fatal destino
del perdido

pez
en el océano.

(Inédito)

Correo electrónico: alexiarubin0k@gmail.com

CARLOS VARAS MORA (1977)

Acariñándome

Me voy a sacar a pasear a la plaza,
Ponerme un collar hermoso para la cadena
Y sacudir el pelaje luego de revolcarme
En el barro y el agua caliente.

Voy a comenzar a quererme más
Ya no seré ese idiota que se amargaba
Por todo, ostentosamente daré rienda
Suelta a mis propios caprichos,
Seré como la mujer que se queda toda
La tarde encinta viendo la novela,
Como el bufón homeópata que se narcotiza
El domingo con el fútbol de cualquiera.

Libre, gratuita, abierta, pública y laica

Será la condescendencia que tendré
Para conmigo mismo, abriré un blog,

Me crearé una cuenta en Sónico, en Badoo,
En Twitter, en AdultFriend Premium,
Y el nombre de mi Facebook será
“Como Lorena mimándome”.

Le daré vacaciones a los nervios y un cheque
En blanco a las aspiraciones que mis venas
Puedan malcriar antes y después de la cena.

Gastaré la plata en ropa, celulares, boliches,
Tragos, remises, travas, trolas, madres
Solteras, pendejas piperas, y sánquches.
Comeré dulces y me trataré como a un niño
Porque un día de estos llegará la noche amarga
Con el silencio largo de las almas que no espera
De la boca ni un beso de despedida.

(de Poemas virales)

Peluquería

Crecí como una niña hospitalaria
Llena de miedos, dudas y dolor.
Luego me fui reconociendo en sus ojos;

Estuve dos semanas para encontrar
Alguien que quisiera cortarme el pelo,
En la cara me cerraban
Las peluquerías, 'que ya me voy,
Que es muy tarde, mirá que hoy no,
Si fuera otro día me quedo', o el cierre
Indiscreto y directo de cortinas.
Es que la grasa de la cabeza, la caspa,
El olor a humo en la ropa, las patas
Cochinas, el cabello todo enredado
Lleno de nudos, pelusas y costras
Más el olor a ojos podridos de muelas rojas
Hacían la combinación secreta
Del rechazo, así y todo hasta que alguien
Me cobró súper caro para que me vaya,
Apechugué y le di un cambio de Look. (Luck)
A mis intenciones, a las aspiraciones,
Al paso corto y retobado del tabudo
Que lleva dentro esa niña que acuña
Pelos en su cara, en el borde de su boca
Espumosa, láctea, se ve bien felpuda.
Le mentí que me dedicaba a la docencia
No le iba a decir que era otro desocupado
De la indecencia que amasa este sistema
Incoloro, indoloro, inodoro, asexual
Poli rubro, crudo, bien lavado, peinado
Y hasta afeitado de noche, me dijo

Que su hijo era profesor de letras.
Le terminé contando que mi madre
Es cosmóloga y trabaja en el centro.

(de El mundo)

Varas M., Carlos. (2016). *Poemas virales*. Ed. Mundo gráfico Salta. (Salta)

Varas M., Carlos. (2017). *El mundo*. Ed. Mundo gráfico Salta. (Salta)

Correo electrónico: varasmoras@gmail.com

CÉSAR MARTÍNEZ (1982)

Prohibido abrir las ventanillas en época invernal o de baja temperatura

Tentaremos a respirar lo que viene,
la sangre es fría pero enciende el aire
El entusiasmo por la muerte está en boga
es admirable
muero por recorrer esos entusiasmos.

Si desafías a la rabia tienes que ser cauteloso,
se pierde la razón y la cordura en el trayecto
y la locura a veces quiere ver cómo se va la vida, de los ojos.

La curiosidad es agua en manos del que es prudente
y siempre hay un sueño en donde sos tan raro,
tan extraño, especial.

Y dos argumentos tan toreros matadores
donde uno de ellos grita: y qué, ¡soy así!

El aburrimiento hizo en esta ciudad su biología.
¡Por el amor del diablo! Que comience,
el juego de herir de muerte a la costumbre.
Si la intención es buena y con carbohidratos
antes de irme diré: de nada.

(Inédito)

Lunes 7:00 AM

Psicológicamente estoy al mismo nivel de dios,
solo creo en justo equilibrio de la felicidad.
La felicidad duradera está en estado agreste,
destinada a permanecer virgen
y aprendí a ser sereno

No se trata de velocidad sino de seguridad
Si tienes cariño al llegar al lunes,
La cabeza se encuentra sin encrucijadas.

(Inédito)

caosupertramp.blogspot.com

FERNANDA ÁLVAREZ CHAMALE (1980)

Si alguna vez me caigo en un pozo parecido al ojo de agua de tu concha, yo prefiero no haber aprendido a nadar jamás, enredarme en las algas ocultas de las superficies rugosas de tus labios, sentir que me muero del aire que se respira adentro.

creer en dios
¡qué importaría!
con tal de creerte,

hasta volver
a la palabra

agua,

hasta la orilla de la superficie
de este corazón,
esa carne
que te ama
y te ama
y te ama.

(Inédito)

Estrategia para la herida por venir

Saber intuir la herida
que te hará menos infeliz
conocer su talle
el círculo poligámico donde anida
hacerle un espacio en un rincón semicálido de la casa
tenderle sábanas limpias para que se cubra de ella misma
en la noche, sigilosamente, preparar
las trampas en las que caerá.

Hay que conocer o al menos presentir
qué herida nos derrumbará
tal como se precipitan las rocas de la montaña
sobre la cornisa de las ganas.

Comprender dónde caerá la bala
la palabra maligna que envenenará
la memoria de desconfianza
de temor o rencor o rabia.

Incluso hay que saber quiénes serán los verdugos
que la usarán como arma
quiénes y cómo expandirán la herida
como cráter sobre la almohada
a sabiendas que en el reclutamiento
del posible personal destructivo
puedan encontrarse quienes te aman
quienes entregan por tu vida
pedazos amorosos o monstruosos
de sus vidas.

Saber también que la entrega
es un combo incierto de vicisitudes
ambiguamente diversas.
Hay que conocer la herida
que te dejará sutilmente desamparada
ante las heridas viejas
comprender el movimiento
de sus tentáculos asfixiantes
las dimensiones de las escaras
sobre el cuerpo invisible de tu cuerpo.
Hay que saber que la herida
duerme intermitente
y a veces despierta en lugares
y momentos imprevistos
como un niño caprichoso
exigiendo volver al vientre materno.
Se cree dueña, la herida,
de todo lo que te duele,
tu columna y tus omóplatos
tus ojos y riñones y estómago
los recuerdos reversionados
el presente disidente con tu presente.
Hay que saber cuándo la herida
se aproxima con un rostro ajeno
casi seductora
saber en qué sitios descansarán
tus manos inconscientes

y el cariño de tu tacto,
despertarte antes de que se despierte.

No

No huir

Despertarte

Hay que saber cómo estar

parada ante la herida

quedarse quieta, como yo ahora,

mientras avanza,

admirar su oscuridad fascinante

sin intercambiar palabras ni pésames

Dejarse mirar, una vez más,

aunque atraviere, la herida,

el lugar que no elegimos.

(Inédito)

MARTÍN PALOMINO SALOMÓN (1985)

En los rincones del valle

Dos hombres se esconden desnudos
como escondés tu cabeza entre mis piernas.

En los rincones del valle

hay niños acunados por la droga.

Niños conocen lo surreal del fascismo

conocen las alucinaciones en la caldera.

¡Cuidame del desierto que se aproxima!

¡Cuidame del canto de los profetas!

En los rincones del valle
el follaje se balancea
golpean a las mujeres
esnifamos noches verdes de verano.

El lenguaje no se cuida
los dioses se quedan en silencio
la gente tiende a olvidar
los ratones de la tercera guerra
recuerdan los genocidios del siglo pasado.
En los rincones del valle
la juventud prueba una mirada testicular
y sacan del sueño
al hijo de los mil demonios.

¡Ay la bella juventud!

¡Ay de mi fuego!

¡Ay de los chicos que comparten el roce!

En los rincones del valle

la desesperación de los empleados
arrojándose desde
lo alto de un edificio.

En los rincones del valle
nos drogamos
nos amamos
y en tu demencia sensual
escondemos la poesía.

(de El menú de las fieras)

Andaba con la cabeza en otra cosa

El calor pesa sobre el monte
un olor dulzón
sube desde el río cercano
el ruido de los insectos ensordece.

Entre matorrales apareció.
Alto y erguido
casi todo fue dicho.
Presa de bestias predadoras
una escena silenciada por orgullo
miles de años
en el menú de las fieras.

Allí donde en jaguar de dos metros
devora intrusos
el zorro se especializa
en robar niños dormidos.

Miles de años
difundiendo la ficción
hacen de las armas
la venganza contra el poderío de las bestias.

Más tarde esa energía derivará
en controlar las expresiones de su cara
a permanecer enfrentado
al aire viciado de la trivialidad.

A imaginar un conjuro:
con standards de calidad verificados
con un sistema de clases
de género
derechos y obligaciones.

Miles de años
que fundan el miedo
del humano devorado
crean una conversación
que llamamos guerra.

Se duerme con la bestia
se yace con el enemigo.

(de El menú de las fieras)

Palomino S., M. (2018). *El menú de las fieras*. Ed. Arteenautas. (Salta)

Correo electrónico: mpalominosalomon@hotmail.com.ar

ALEJANDRO CHIRI (1985)

El aire es extraño
Extraño
Cada vez más solos
Más tristes
Más locos
Cada vez más solos
Más tristes
Más locos
Cada vez más solos
Más tristes
Más locos
Es temprano aún y parece el fin
Y la calma es un engaño más

(Inédito)

**Voy a necesitar un martillo y clavos para construir
un poema de amor amargo**

Abajo esta pared

El viento nos ha barrido todo

No hay vida, no hay vida sin una caída

Y el amor, el amor que oramos mantener

Se nos ha caído todo

Nos ha enterrado tan profundo

Y esta calma es un engaño más

Es un engaño más

Y yo cantando esta misma canción triste

¿Cómo caí en sus brazos?

Sus cálidos y amorosos brazos

Ella dijo: Nunca se puede ser libre

Nunca se puede ser como yo

Nos encontramos después de tantos años

Y nos pertenecíamos

Llegue a ser un hombre

Ahora soy un perro rabioso

Barriendo las cenizas dispersas por el viento

Y solo por esta noche la miel es mi árbol

Revolcarme es mi guerra

Todavía hay tiempo para pedir algo humano

Y revolcarse suavemente

Nunca vamos a tenerlo todo

Esto es un corte en la médula

Soy un niño con todas las palabras equivocadas

Pero es tan hermoso estar con los ojos cerrados
Esta noche gritando a la pared
Pelar la pintura de este descascarado cuarto
Pelar la pintura con mi voz
Lo blanco no puede resistirse
No tiene opción más que caer
Las manos ociosas son juguete del diablo
El golpe del martillo
La punta del clavo atravesando la lengua
Y este mundo empieza a caer
Maldecir la canción indie desde esta ciudad
Ahora estoy durmiendo en el suelo
Aunque todavía puedo trepar adentro de su cama
Sigo siendo el único hombre que se deforma
Para pasar por el arco de la gloria
Cariño estoy empapado y sudoroso
Están saliendo
Están saliendo
En forma de un grito van a venir por mí
Por lo pronto seamos libres
Aunque estemos condenados a vivir y morir
Bajo este gran cielo suburbano
Arrastrarse y revolcarse suavemente
Todavía hay tiempo para pedir algo humano
Y revolcarse suavemente
Revolcarse suavemente
Cielo

La cabeza el cielo del infierno
Usted me está tratando maliciosamente bien
Y sabe que es mucho lo que puedo tomar
Borracho, tambaleándome sin sentido
Las manos en la cara
Este inútil sentimiento de impotencia
Seis años sobre un sueño
Esta noche
Celebrando mi océano
Celebrando como pez dormir el sueño silencioso
¿No le gustaría venir a verme por la mañana?
¿No le gustaría venir a verme a altas horas de la noche?
Ahora estoy varado en una orilla
Rascando hasta su puerta
Todas las palabras se derriten en mis manos
Frías y rotas caen en el suelo
Pelar la piel de gallina de la espalda
Tirar hacia atrás el pelo largo y negro
Ahora bien, esta belleza es mi reina
Brazos flacos y modo muy lento
Un cuello de perfume y una manta tan pequeña
¡Oh, que belleza!
Hasta mañana
Voy a dormir
Todavía hay tiempo para pedir algo humano
Y revolcarse suavemente

Y revolcarse suavemente
Ah, y me caigo para ser atrapado
Perdido y barrido
Siempre voy a esperar un poco más
Bueno, lo siento pero no me importa esperar un
poco más
¿Qué le gustaría escuchar ahora?
¡Déjeme dormir! Hasta mañana
Quiero enterrar mi cabeza en la almohada un millón
de días
Un grito, un grito viene por mí
Nunca detendremos nada
Ahora el viento nos ha barrido todo
Abajo esta pared
Este caos no es de aquí
No, no es de aquí
Calexico sobrevuela alrededor
Haciendo que estos días de dolor pasen cerca
Ahora es como habías dicho: vamos hacia mejores
cosas
Será mejor que corras
Será mejor que corras
Valor
Valor

Ya falta poco
Y ver, ver tus manos acelerar el ritmo
Acelerar la marcha
Bajo este cielo brillante del mediodía

(Inédito)

FLORENCIA ARIAS (1987)

No existe el otoño
en las líneas urbanas
de colectivo,
las sirenas de las ambulancias
irrumper
sobre los rostros marcados
con afinidad dermatológica
en las ventanillas.

Varían los pasajeros
que son
víctimas de choferes
/o choferas/
que son
dueños del silencio
en tramos
cortos y medianos.

Pronostican lluvia
para esta noche:
¿Qué probabilidades hay
de tener un accidente
en un transporte público
un miércoles con 25 °C
y un alto porcentaje
de humedad?

Hace años
desaparecieron los boletos
y con ellos,
el desapego
de la suerte capicua.

(Inédito)

La tolerancia social
es igual a esta hora
da lo msimo
The Cure,
o Gilda,
y en el medio
ese cover de Las Ligas Menores
donde el indie y el rock chabón
coinciden

como vos ahora,
habitando impune
en la gravedad inventada
y caos demencial
que amontono.

Los ojos de los vecinos
saben que vivo
bajo consignas
en un departamento
que no puedo pagar
y que lo rockeo,
que lo desconcho,
que tengo sillón nuevo
un lujo de tilinga
para dormir acompañada.

De haber un tranvía
me hundiría en sus cables
haciendo cortocircuitos
en el movimiento,
ese movimiento
daría una sensación
de que el mundo por fin
podría desaparecer.

En la nada misma,
las canciones salen
de las antenas
y todos volvemos
a los cubículos,
a las casas,
a las colas de los supermercados,
a retirar a los niños de las escuelas,
a las filas del cajero en los primeros días
de cada mes.

(Lo más intenso aquí,
que evitamos a la siesta)

(Inédito)
bajounanube.blogspot.com

RAQUEL GUZMÁN

I

Estuve esperando este momento mucho tiempo,
comenzar. Lanzar la piedra romper el agua que
quiebra el silencio de la noche verde deslizada
por el musgo que se mece como cabellera
insomne. Golpear con un verso, total, no duele,
no es martillo se queda ahí quietito entre los

renglones, ausente, va camino del momento justo. Tal vez alguien lo recoja del piso escrito en el papel que envuelve un resto de sánguche y lo mire y sienta que algo le estalla de alegría porque el queso está bueno, fresco todavía o quizás otro lo encuentre en el dorso de un boleto que le cae en la mano a las cuatro de la mañana, cuando sube para ir a la fábrica, que está cerrada, pero no importa, habrá olla, y lo abre y dice qué papanatas (o alguna otra cosa que mi pudor se niega a decir), todavía escribir poesía, a quién puede importarle que la tristeza y la réplica invadan la rutina y se esparzan como gomina tratando de lustrar la vida que es calva. Alguien lo encontrará, jubilado, cobrando en la cola eterna de relatos de muertos recientes, amigos, y el médico que yo fui me dijo que tomara esto que me hará bien y pruebe me curó, pero en la cola del mes siguiente ya no está. Y mientras siente que la muerte le pega ahí, justo al lado donde se retuerce su zapato ve el poema y piensa quién lo leerá cuando él se muera, quién entenderá este instante único del hombre leyendo, un acto sin tiempo, donde sólo su memoria lo salva del remedio. Estoy aquí con él, palabra que sólo se dirige a mí, me increpa, le contesto

deteniéndome en la alegre sonrisa de la a y lanzándome por la montaña rusa de las eme, quién diría, a mis años en parques. Alguien escribió este poema para mí para salvarme, lo leeré cada mes en la cola del banco y nadie me hablará de la muerte y no sentiré que la vida es un campo minado.

(de Campo minado)

III

El expediente entró por la ventanilla como Jonás en la ballena. La mujer de la mesa de entrada lo mastica junto con la tortilla y el mate cocido y el diario de ayer que le prestaron y le pone un sello y suena el golpe seco igual a los trescientos cincuenta y ocho mil quinientos diecisiete sellos que no ha contado pero que golpearon con su mano, mientras las arrugas le van subiendo por los dedos y le llegan hasta los ojos y ve menos y no ve la cara del que impiadoso le deja el expediente. Vuelva usted mañana. Sí, leyó alguna vez a Larra. Suena el sello sobre la mesa también rugosa, se sacude el lago verde y saltan las migas. El expediente seguirá su curso, por las tripas de las oficinas y

en cada una esperará y yo aquí esperaré y cuando llegue la jubilación mi cuerpo será apenas una estatua de sal. Vuelva usted mañana, tal vez haya novedades, usted sabe como es esto y el sello golpea a mi lado como las bombas, me corro y otra vez el sello, me rasguña la punta del zapato, trato de moverme y me llevo la cal de la pared sobre mi saco negro. Escribo; debo volver mañana, a las diez estará el señor Pérez que tiene las novedades y al día siguiente escribo lo mismo y así tantas veces como el sello golpea sobre la mesa rugosa y mueve el agua verde. Usted sabe esto es así, hay que tener paciencia. Pero si yo sé que, bueno pero su caso era más simple, pero también a, ah no esa fue una cuestión de suerte, usted no puede compararse, cada caso es distinto, unos son altos, otros bajos, otros gordos, otros flacos, todos distintos. Vuelva usted mañana, ya falta muy poco. También a mí me falta poco, toso y siento que me saltan los huesos dentro de mis carnes magulladas. Vuelva usted, ma

(de Campo minado)

FERNANDA SALAS (1984)**28/08**

Como siempre
te escondés
a leer poemas.
Mientras, se cocina la sopa.
A esta distancia
ese árbol
parece tener la misma altura
del cerro de atrás.
En ocasiones la perspectiva
juega con la intensidad de la luz.
A esta distancia
las letras se pierden
un poco
en el vapor.
Será por eso que la casa
hoy se ve más verde.
Todo es un poema escondido
que lees.

(de Ningún poema)

30/08

Escuchando Radiohead,
con la paciencia
de un vino rojo,
tuve que enseñarle

el norte de mi clítoris.
Después no hubo después.
Porque después nunca hay nada.
O casi.
Quizás llamemos silencio
al motor de los autos que transitan
en la oscuridad.
Mirando el techo
dormitando
él cambió de disco.

(de Ningún poema)

29/08

Soñé que me casaba
pero no era yo.
Era la que fui.
Me dejaban plantada
y no lloraba.
Era la que soy.
Andamos mezcladas,
sospechosas de tanta felicidad.
Siendo las que seremos.

(de Ningún poema)

Salas, F. (2019). *Ningún poema*. Ed. Almadegoma.
(Jujuy)

Algo sobre algunos de los poetas que integran esta antología:

Alejandro Chiri (1985)

Publicación en revistas literarias varias (Sonámbula, El caldero del diablo, Intravenosa, Morelia, Me pegó un tiro, entre otras)

Libros: *El hombre flaco y otros cuentos*. Ed. de autor. *970 cm³ de cuentos con 4,7□ de literatura* (cuentos). Ediciones Ay Caramba.

Viento satélite (poesía). Ediciones Ay Caramba

Mail: chiridalejandro@gmail.com

Raquel Guzmán

Docente e investigadora en estudios literarios. Su obra poética incluye *Quiero volver a casa* -Premio de Poesía Argos 1991-, *Zócalo* -Premio Provincial de Poesía en Salta 2016- *Inundación* -Poesía UNL 2018- *Ómnibus y Ondulaciones* -Killa 2019- *Verde Billar* -Microrrelatos 2018- y *Poema del cuerpo fugitivo* -Poesía 2020. Participa del grupo *Micrósfera*, de producción y difusión del microrrelato. Junto a la poeta Miriam Fuentes coordinó la antología cooperativa *Eva decidió seguir hablando*. Poesía de mujeres en el noroeste argentino (2009)

radallac@yahoo.com.ar

Fernanda Álvarez Chamale (1980)

Docente e investigadora en la Universidad Nacional de Salta y en la Escuela Provincial de Bellas Artes de la ciudad de Salta. Profesora, Licenciada y Doctora en Letras. Creó y coordinó el taller de lectura y escritura creativa experimental OllaBrava y el espacio Clínica de poesía desde el 2015 hasta el 2020, junto con Fernanda Salas y Florencia Arias. Ha publicado los poemarios *Contingencias* (2015, Intravenosa, Editorial de Jujuy); *Biomás* (2016, Larvas Marcianas, Editorial de Santiago del Estero); *Piedras Descalzas* (2017, Cuaderno de Elefantes, Editorial de Tartagal, Salta); *Nataciones urbanas* (2018, Killa, Editorial de Salta). Blog: NadaDora <http://doranadaporfin.blogspot.com.ar/>
E-mail: fermariachamale@gmail.com

Fer salas (1984)

Poeta y editora del sello Killa: producciones. Publicaciones: Autoediciones: *Síntesis del laberinto* y *Cuentos niños para chicos grandes* (2010) *Elementos* (2011), *No Somos Indies* (2013) (co-producción con Almadegoma), *Las visitas* (2012). *El futuro no existe* (Almadegoma 2016). Coordina el ciclo de poesía y música Polle-rapantalón: dos visiones del mismo caos, junto a Ana Azurmendi y Belén Martínez.
fernanda.salasok@gamil.com